

4587

Felipe Derblay.

Ornet



Copia autografiada como manuscrito.



FELIPE DERBLAY.

Comedia en cuatro actos y cinco cuadros

original de

GEORGES OHNET.

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA.

La presente copia autografiada no puede ser puesta en venta, estando solo destinada á las necesidades de la representación teatral.

Personajes.

Moulinet.	De Pontae. †
Felipe Deblay.	Juan. →
Bachelin.	Un obrero.
El Duque de Bligny.	Un criado. →
El Barón de Prefond. †	Clara de Beaulieu.
Octavio.	Atenaida.
El General. †	La Marquesa de Beaulieu.
Goberito. †	La Baronesa de Prefond.
El Doctor Seivan. †	Susana.
El Prefecto. †	Brigida. —

Las indicaciones que se designan son de la derecha é izquierda del espectador.

Esta obra es propiedad de D. Florencio Fiscowich y nadie podrá sin su permiso representarla.

Los comisionados de la Galeria "El Teatro" son los únicos encargados de conceder ó negar el permiso para su ejecución y para el cobro de los derechos de representación. Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO 1º

Salón en el castillo de Beaulieu — Puerta en el fondo que da á un terrado, tras del cual se ven las montañas del Gura destacándose sobre un cielo clarísimo — Moviliario de la época de Luis XV: tanto este como las paredes de tapicería, en que domina el color gris — Puertas á derecha é izquierda — Gran mesa en medio, un poco á la derecha — sillas á ambos lados de la misma. — En el proscenio, á la izquierda, próximo á los bastidores, un sillón preservado por un biombo de tres hojas: delante del sillón un bastidor de tapicería — En primer término, á la derecha, un canapé; en el mismo lado y á lo largo de la decoración, un piano y el asiento del mismo; entre el piano y la puerta de la derecha, una silla — A cada lado de la puerta del fondo una columna con un jarrón de flores: sobre el piano papeles de música y un jarro que contendrá una vistosa planta — En la mesa un timbre, una jardinera pequeña guarnecida de flores y un album de fotografías — A la derecha de la puerta del fondo, un sillón =

ESCENA 1ª

La Marquesa, la Baronesa, Clara.

Al levantarse el telón, Clara se halla recostada en un gran sillón delante de la puerta; - ventana abierta. Sostiene sobre sus rodillas un libro abierto. - La Marquesa y la Baronesa trabajan - La Marquesa está sentada en el sillón, que se encuentra en primer término á la izquierda y brida en el tapiz; la Baronesa lo está tambien en una silla, á la derecha de la mesa, y se entrega á sus labores.

MARQUESA = *(Después de fijar un momento su mirada en su hija.)* Clara.....
Clara.....

CLARA = *(Sonriéndose lentamente.)* ¡ Ah! ; Me ha llamado usted?

MARQUESA = Vamos, hija mia; no estés tan retirada; acércate á nosotras: hablemos..... Hazme ese favor.

CLARA = *(Levantándose y después de una pausa.)* El aire templado que aquí se disfruta, me habia adormecido un tanto. *(Se aproxima lentamente á su madre.)* ; Cuánto tiempo hace que no recibimos carta de San Petersburgo?

MARQUESA = *(Después de cambiar una mirada con la baronesa.)* Clara cerca de dos meses.

CLARA = *(Con tristeza.)* ; Dos meses! ; oi!

MARQUESA = ¿Por qué te atormentas pensando sin cesar en eso?

CLARA = ¿Y en qué quieres que piense si no en el que ha de ser mi esposo? Y como no atormentarme, según dices, procurando explicarme la causa de su silencio?

MARQUESA = Confieso que no es fácil explicarlo. El Duque de Bligny, mi sobrino, después de haber pasado ocho días con nosotras el año último, se ausentó prometiéndonos que volvería á Paris para pasar en él la estación del invierno. Primeramente nos escribió que ciertas complicaciones políticas le retenían en Rusia en su puesto; después ha protestado que habiendo ya terminado el invierno, esperaba el rigor del verano para regresar á Francia. El verano pasó y el Duque no ha vuelto. Estamos ya en el otoño y Gastón ni aun excusa su tardanza con pretextos alguno; ni siquiera se toma la molestia de escribirnos. ¡Ay, hijas mías, todo ha degenerado! Los hombres de esta sociedad presente ni aun saben ser urbanos y políticos.

CLARA = Sin embargo.....¿Y si estuviese enfermo? ¿Si se hallase imposibilitado de darnos noticias tuyas?

MARQUESA = Entonces las tendríamos por la embajada.

BARONESA — Tiene razón tu madre.

CLARA — Me prometió que vendría á pasar el invierno en París, y yo me lisonjeaba de tenerle á mi lado. Hubiérame gozado en las simpatías que de seguro se conquistaría, y acaso para el no habrían pasado desapercibidos mis triunfos. Preciso es reconocer que Gastón no es celoso. Y sin embargo, motivos tendría para ello. Donde quiera que vamos no he dejado de ser muy solicitada. Aquí mismo, en este desierto de Beaulieu, no me han faltado adoradores, y hasta nuestros vecinos, el dueño de esa fábrica.....

MARQUESA — ¿El señor Derblay?

BARONESA — ¡Oh, tía, eso es por demás evidente! Desde que hizo su primera visita al castillo, cuando vino á darnos sus excusas por las usurpaciones que había hecho en las tierras que á usted pertenecen, se hallaba delante de Clara como un devoto en perpetua adoración.

MARQUESA — ¡Eh! ¿toda es la adoración esa! Preciso es que mi vista se haya debilitado, cuando nada he adivinado..... Yo observaré.

CLARA — (Gravemente) Mañana, las atenciones del señor Derblay son resueltos y no puedo quejarme

de ellas. Pero al cabo el Duque no está aquí para defender lo que le pertenece, y debería pensar que esperando así al que jamás regresa, podría cansarme, por último, de hacer el papel de Penélope.

BARONESA = (Vivamente) Si yo estuviese en tu lugar, mucho tiempo hace que hubiera dejado de tejer la tela de esa beldad pagana.

CLARA = (Con dulzura) No hay mérito alguno en lo que hago. El Duque es el único hombre á quien puedo amar.

MARQUESA = (Con enojo) Eso te lo figuras y es lo que me atormenta. Gastón y tú habéis crecido juntos. Te has imaginado que esa comun existencia había de perpetuarse, y que no podías ser feliz sin él. Eso es una locura, hija mía!

CLARA = Madre

MARQUESA = Te has fijado acerca del Duque las más fantásticas ilusiones. El Duque es una persona ligera y fivola. Viene, bien lo sabes, hábitos de independencia difíciles de corregir. Y... espera; ¿quieres penetrar hasta el fondo de mi alma? No vería sin inquietud verificarse ese matrimonio.

CLARA = (Conmovida) Esta es la vez primera que me habla

usted así. No parece sino que quiere prepararme para darme una mala noticia; Provedrá esta de la ausencia del Duque? ¿Qué es lo que ha llegado Vd. á saber

MARQUESA = (Inquieta al ver la agitación de Clara) Nada, hija mía nada. Solo me causa extrañera su prolongado silencio, que en verdad llega á ser ya demasiado diplomático.

CLARA = (En tono de súplica) Vamos, madre mía, tengamos un poco de paciencia. Tal vez quiera el Duque sorprendernos, llegando de improviso de San - Peterburgo.

MARQUESA = Así lo deseo, pues que tú lo quieres, hija mía.

BARONESA = Hoy llegará mi esposo de Paris, y quizá nos informe mejor.....

CLARA = (En el fondo á la izquierda de la puerta) Mi hermano entra en el terrado con el señor Bachelin.

ESCENA 2.^a

Dichos, Octavio en traje de cara, Bachelin.

OCTAVIO = Entre usted, señor Bachelin.

BACHELIN = Señoras..... señora Marquesa..... ofrezco á usted mis respetos.

MARQUESA = Buenos días, mi querido Bachelin. (A Octavio) ¿Has

estado toda la mañana de caza? No te he sentido sa-
lir. ¿Y que tal? ¿Has tenido suerte?

OCTAVIO = Si, gracias al señor Derblay, que me ha llevado —
por los terrenos que son de su propiedad.

MARQUESA = Vamos, decididamente ese señor te ha caído en
gracia.

OCTAVIO = Imposible sería hallar un compañero más agra-
dable. Según me ha dicho, vendrá hoy con su her-
mana que acaba de salir de un convento.

Desea presentarla á usted.

MARQUESA = Amigo Bachelin, hace un siglo que no le vemos
por acá.

BACHELIN = Me tiene sumamente ocupado, señora Marque-
sa, un negocio de importancia la venta
de La Varenne.

OCTAVIO = ¡Ah! ¿Los de Estieles han encontrado al fin un
comprador?

BACHELIN = ¿Que ha pagado á muy buen precio. Es un
acaudalado fabricante de Paris. Por cierto que
me ha dicho que tenia el honor de conocer á
la familia de la señora Marquesa.

MARQUESA = ¿Y se puede saber el nombre de ese sujeto?

BACHELIN = Se llama el señor Maulinet.

MARQUESA = (Levantándose) ¿El señor Maulinet?

CLARA = El padre de Atenaida.

BARONESA = (Con vivacidad) Si, ciertamente; nos conoce. Su hijo ha sido compañera nuestra en el convento.....
nuestra rival, nuestra enemiga.....

Las educandas se hallaban divididas en dos bandos; el de burgueses y el de las nobles. Al frente del uno se hallaba la señorita de Moulinet y del otro la señorita de Beauhieu.

Allí no había piedad: nos despedazábamos mutuamente.

BACHELIN = ¡El mundo es pequeño!

BARONESA = Por lo demás, Atenaida es muy inteligente..... y vengativa. Al menos que con el tiempo no se haya dulcificado su carácter. El día que la vea saltar al cuello de una de nosotras, podéis tener la seguridad de que es para morderla ó para estrangularla.

BACHELIN = ¿Y es, en efecto, tan rico como dicen, ese señor Moulinet?

BARONESA = Rico hasta la ridiculez..... Ha establecido en Villejunte esa inmensa fábrica de chocolate. A lo que parece, ha encontrado un procedimiento para hacerlo empleando la vainilla con carbón mineral y el cacao con almendra

toastadas..... Ya ahora le tenemos vecino nuestro.
¡Pobre hombre! Su aspecto será el mismo que
el de su lacayo, ó el jardinero que cuida
sus plantas.

ARQUESA = Usted viene sin duda, querido señor Bachelin,
á hablarme de nuestro pleito de Inglaterra.

BACHELIN = (Después de haber dirigido una mirada á Octavio, asi
como á Clara y á la Baronesa) Si, señora Marquesa.

BARONESA = La dejamos á usted, querida tía.

ARQUESA = Octavio, ve á la estación á enterarte si ha llega-
do el tren, para que recibas al Barón.

OCTAVIO = Voy enseguida (Sale por la puerta de la izquierda,
Clara y la Baronesa por el terrado)

ESCENA 3ª

La Marquesa, Bachelin.

ARQUESA = ¿Qué tiene usted que decirme, querido Bachelin?

BACHELIN = (Con disgusto) Traigo malas noticias, señora Mar-
quesa; lo cual es para mi, antiguo servidor de
su familia, motivo de una vivísima aflicción.
El éxito del pleito entablado en vida por su es-
poso el Sr. Marqués de Beaulieu, está grave-
mente comprometido.

MARQUESA = (Después de una pausa) No me dice usted toda
verdad, Bachelin. Si hubiese aun la más lige-
ra esperanza, no estaria usted tan abatido. ¿Car-
do ou fallo' los tribunales? ¿Se ha perdido el pleito?

BACHELIN = ¡Ay, por desgracia, si, señora Marquesa.....
perdida de este pleito es un golpe terrible.

MARQUESA = Terrible en efecto. Arrastra á la ruina á mis
dos hijos.

BACHELIN = (Después de una pausa) ¡U.....! (Deteniendose) si fu-
esto solo.....

MARQUESA = ¿Aun hay más? (Fija su mirada en Bachelin con
curiosa ansiedad) ¿Ha tenido usted noticias
Duque de Bligny?

BACHELIN = Si, señora Marquesa. Usted se sirvió encor-
me que averiguase el modo de vivir, la conduc-
de ou señor sobrino. Pues bien, se me ha comuni-
cado la noticia de que el señor Duque de Bl-
igny se encuentra en Paris hace seis semanas.

MARQUESA = ¡Hace seis semanas! ¿Y no ha venido sabiend-
la desgracia que nos aflige! Porque la sabre
¿No es cierto?

BACHELIN = Es de los primeros que la han sabido, seño-
Marquesa.

MARQUESA = Tiene usted razón Bachelin, y esta otra nuev-

que usted me dá, me anonada de un modo cruel. El Duque nos abandona. Pretendia nada más nuestra fortuna; la fortuna ha desayracido y el pretendiente se aleja. ¡El dinero! ¡el dinero! esta es la palabra puesta á la orden del día en nuestra época venal y con tanto cinismo codiciosa! Nada valen la virtud, la inteligencia, la hermosura. Decíase antes: ¡gloria al más digno; hoy se grita: ¡gloria al más rico. Como estamos casi en la pobreza, no se nos conoce.

CHELIN = Creo, señora Marquesa, que usted calumnia algo á la época presente. Verdad es que las ideas positivistas dominan. Pero existen aún hombres desinteresados para quienes la virtud, la inteligencia y la hermosura son bienes que colocan á la mujer que los posee en una envidiable posición entre las demás. No digo que haya muchos hombres de estos, pero sé de uno al menos, y basta con uno solo que exista en la especie.

MARQUESA = ¿Qué quiere usted decir con eso?

CHELIN = Sencillamente que uno de mis amigos no ha podido ver á la señorita de Beaulieu sin sentirse perdidamente enamorado de sus atractivos.

Sabiendo que estaba comprometida con el Duque, no se ha atrevido á dar á conocer sus sentimientos. Pero al constarle que se halla libre, hará á usted si se digna autorizarle á ello.

MARQUESA = (Triamente) ¿Es el señor Felipe Derblay de quien se trata?

BACHELIN = Si, señora Marquesa; del mismo.

MARQUESA = No ignoro los sentimientos que mi hija ha inspirado al dueño de esas ferreas. No certó á ocultarlos.

BACHELIN = Es que adora sinceramente á la señorita Clara, pero usted no conoce lo bastante al señor Derblay, para poder apreciar todo lo que vale todo lo que merece.

MARQUESA = Sé que es muy estimado en el pais.

BACHELIN = Y con muy justos titulos. He visto nacer á señor Felipe, así como á su hermana Susanna, esa joven tan buena. Su padre me llama su amigo. Esto le explica, señora Marquesa, la audacia con que le doy á conocer los sentimientos del Señor Derblay. Mi cliente á mis ojos no tiene más que un solo defecto su nombre que se escribe con una sola palabra sin ayúdtiose alguno. Pero si se busca de

bien, ¿quién sabe? Su familia es muy antigua. En tiempo de la revolución las gentes honradas se unían unas á otras: quizá los peregrinos pueden muy bien haberse juntado de igual suerte.

ARQUESA = Conserve su nombre tal como es. Lo lleva un hombre de honor, y en los tiempos presentes eso basta.

CHELIN = ¡Cuánto conyulaceia, señora á mi amigo Deblay oír hablar á usted de esa manera!

ARQUESA = No le repita usted nada de lo que acabo de decirle. La señorita de Beaulieu no admite generosidades de nadie. Conozco su caracter, y es lo más probable que permanecerá toda su vida soltera. ¡Plegue á Dios, amigo mio, que el doble golpe que vá á sufrir la encuentre fuerte y resignada!

CHELIN = Señora Marquesa, si me es permitido darle un consejo, le rogaria que nada dijese á la señorita de Beaulieu. Siempre le queda tiempo para sufrir.

ARQUESA = Tiene usted razón. Mi hijo si debe saber la desgracia que nos abruma. (Llama = Un criado se presenta) Dígalé usted al señor Marqués que

venga. Tengo que hablarle. (Vase el criado.)

BACHELIN = Suceda lo que quiera, señora Marquesa, no ovide usted que el señor Derblay se considerará el más feliz de los hombres si le fuese permitido esperar. Esperará, porque no es de esos cuyo corazón es susceptible de volubles inclinaciones.

ESCENA 4.^A

Dichos, Octavio.

OCTAVIO = Usted me dirá de qué se trata.

MARQUESA = Quiero que sejas, hijo mío, graves noticias.

¡Hay noticias que me causan viva aflicción!

OCTAVIO = ¿Se refiere usted al pleito?

MARQUESA = Sí.

OCTAVIO = (Con calma) ¿Se ha perdido?

MARQUESA = ¿Lo sabías ya?

OCTAVIO = Lo presumía. He respetado las ilusiones que usted, querida madre, se forjaba; pero estaba completamente persuadido de que ese pleito era insostenible. Lo siento solo por mi hermana, cuya dote se jugaba en este asunto. Pero hay un medio muy sencillo de armonizarlo todo. Usted le dará la

parte que me reservaba de mi fortuna. En cuanto á mi, nada le inquiete; yo solo sabré conjurar mi suerte por contraria que sea.

MARQUESA = (Con ternura) ¡Hijo querido!

OCTAVIO = Es lo más sencillo del mundo.

MARQUESA = ¡Ven: deja que te abraze!

OCTAVIO = Quiero mucho á mi hermana y haré todo lo posible por que sea feliz. Y ya que estamos hablando de cosas tan poco halagüeñas, (A Bachelin que permanece retirado) acerquese usted, Bachelin.... ¡el silencio de nuestro primo el Duque de Bligny, no está relacionado con la pérdida de ese pleito?

MARQUESA = (Con inquietud) ¿Se engaña, hijo mío, el Duque.....

OCTAVIO = (Sonriendo) Nada tema usted, querida madre. Si Gastón vacilara en cumplir sus compromisos, ahora que la señorita de Beaulieu es pobre, no somos gentes, á lo que creo que vayamos á obligarle á que se porte como debiera. Considero en este caso, que si el Duque de Bligny no se casa con mi hermana, tanto peor para él y tanto mejor para ella.

MARQUESA = ¡Bien, hijo mío!

BACHELIN = ¡Muy bien, señor Marqués. Si la señorita

de Beaulieu no es bastante rica para atraer á un buscador de dotes, es bastante perfecta para cautivar á un hombre de corazón.

MARQUESA = ¡Ni una palabra más!..... Ella viene.

ESCENA 5.ª

Dichos, Clara, despues la Baronesa y el Barón.

CLARA = El Barón acaba de llegar (Dirigiéndose á la Marquesa)

BARÓN = ¡Buena tía.....! (Inclinándose ante ella) Buenos días,

Octavio.

MARQUESA = ¿Qué tal ha sido el viaje, sobrino mío?

BARÓN = Excelente..... Con un calor..... ¡pero excelente.

BARONESA = ¿Has hecho todos mis encargos?

BARÓN = Todos.

BARONESA = Los sombreros.....

BARÓN = Vienen en la gran caja negra.

BARONESA = Los cuatro mundos.....

BARÓN = ¡Crescientos kilos de exceso! (A Octavio) Se me figura que mi mujer transporta clandestinamente todo un tren de artillería.

BARONESA = (Vivamente) ¿Y el saquito de las alhajas?

BARÓN = No lo olvidé. Se respondía con mi cabeza.

BARONESA = (Despues de tomar el saquito que el Barón lleva en la mano derecha)

Perfectamente. Estoy satisfecha de ti. Besa mi -
mano.

BARÓN = Con sumo gusto.

BARONESA = (En voz baja) ¿Qué noticias trae?

BARÓN = No, pocas. Aleja á Clara y Octavio.

BARONESA = Clara, ¿quieres venir á ayudarme á abrir mis
mandos?

CLARA = Vamos allá.

BARONESA = (A Octavio) Toma y llévame esto con el mayor res-
guardo. Son los diamantes de la corona. (A la Marquesa)
Mi marido trae noticias. (Vanse el Barón, la Baronesa y
Clara)

ESCENA 6ª

La Marquesa, Bachelin, el Barón.

BACHELIN = (Haciendo un movimiento como para salir) Señora Mar-
quesa, con permiso

MARQUESA = ¿Qué dese usted, Bachelin..... A usted le cono-
zco como de la familia. (Siéntase) Ahora, queriendo
sobrino, habla y nada me ocultas. Sé que hace ya
seis semanas que está el Duque en Paris.

BARÓN = (Con amargura) ¿Usted ya lo sabía? ¿Y sabe usted
tambien que está en viageras de casaroe?

MARQUESA = (Con estupor) ¿De casaroe?

BARÓN = Si, querida tia. Perdome usted mi ruda franqueza; pero en asuntos de esta índole creo que es preciso ir derecho á lo que importa.

MARQUESA = (Lentamente); Casarse!

BARÓN = Inyonderables han sido los esfuerzos del Duque para que no cudiese esta nueva. Pero el futuro suyo; que es, á lo que parece, un burgués todo lo más vilizar que puede concebirse, no tiene la misma discreción. ¡ El pobre hombre está fuera de sí! Su hija, figurese usted, su hija Duquesa! Imagine se que el Duque apenas llegó de San Petersburgo, se engolfó en una suerte juartida de juego que hacia tiempo se habia entablado en el Circulo. Contrariado con ciedad por la suerte, se vió muy pronto degradado de recursos, escasos ya entonces para él. La caja del Circulo le facilitó fondos y prosiguió jugando en tales proporciones, que en una sola semana sus deudas ascendian á doscientos mil Francos. ¡ Una negra suerte! Parecia que habia perdido completamente la cabeza: tallaba como un sordo y perdía como un ciego. En dos noches se recuperó de todo, pero todo lo volvió á perder; es decir, cien mil Francos, y por último, su deuda definitiva llegó á ser de doscientos

los mil.

BACHELIN = ¡Crecida es en verdad la suma!

BARÓN = ¡Muy crecida! Tanto más cuanto que Gastón no tenía ni un céntimo para pagarla. Su situación era crítica en extremo. El Duque hubiera podido muy bien dirigirse á su familia: no pensó, ó mejor dicho, no quiso hacerlo. Entonces intervinó la Providencia en forma de futuro suegro, á quien Gastón, según se me ha asegurado, no había visto en su vida una sola vez. Este entró resueltamente en materia, y dijo á Bligny, poco más ó menos estas palabras: Señor Duque, usted debe doscientos mil francos; los á V. indispensable pagarlos esta noche y no tiene usted medio de encontrarlos. Yo le doy esos doscientos mil francos. Poseo una inmensa fortuna, y no quiero que un hombre como yo, que da diez millones de dote á su hija única, deje por diez mil lúides miserables comprometido el nombre de una de las familias más nobles de la nación.

BACHELIN = ¡Eso es asombroso!

BARÓN = ¡Bestial! Señalo usted, el desgraciado Bligny quedó deslumbrado por completo. Le pareció tener en frente de sí á un hombre de oro. La caja de su imitador bienhechor estaba abierta: metió en ella un dedo,

desguisó la mano, y como en el engranaje de una máquina, todo allí fue pasando, hasta el fin mismo.

(Quédase la Marquesa un instante en silencio, lleva su pañuelo á los ojos y solloza. El Barón se aproxima á ella con Bachelin y procura calmarla.)

BACHELIN = ¡Señora Marquesa!

MARQUESA = ¡Déjenme ustedes! ¿Oí encuentro algún alivio á mi aflicción. ¡Me abruma tan rudamente ese golpe!.... Me querido tanto á Gastón! ¡Le he cuidado con tan tierno y afanoso cariño!..... Me sido para él su segunda madre. ¡Y de este modo me recompensa! ¡Ah! ¡Ingrato!... ¡ingrato!

BARÓN = ¡Querida tía!

MARQUESA = (Calmandose) Todo ha terminado ya. (Se levanta. — Con firmeza) Es menester que tomemos grandes precauciones con Clara. Ustedes la conocen: es exaltada,..... orgullosa. Su madre era lo mismo: un corazón de oro, pero una cabeza de hierro. A cada instante habla de Gastón ¡Vá á herirle este golpe cruelísimo y cuando menos lo cogiera!

BARÓN = Pero, querida tía, ¿no cree usted que algún día

dados con el mismo Duque?..... Ha sido víctima de un hechizo, de una fascinación..... Sería muy posible volverle al buen camino. Si usted consiente en ello, me pongo por completo á su disposición.

MARQUESA = No; no somos de los que se humillan, ni de los que imploran. Nuestra posición, por triste que sea es franca y digna. En nada quiero cambiarla.

BARÓN = Suceda, pues, lo que quiera, la razón está de parte de usted, querida tía. Si alguna vez corren sus lágrimas en secreto, no se avergonzará usted, al menos, delante de persona alguna. No se dirá otro tanto del Duque de Bligny.

ESCENA 7ª

Dichos, un criado.

CRIADO = El señor y la señorita Deiblay desean que la señora Marquesa los reciba.

MARQUESA = ¡Oh! en este momento..... (*Bachelin le dirige un ademán de súplica*) Está bien: sea. (*Al criado*) Dile que puden.

BARÓN = Querida tía, no estoy presentable. Vengo sobre mi todo el polvo del camino.

Retírate, pues, amigo mío. Te ruego que jiruev-
gas á Clara y Octavio.

ESCENA 8ª

Dichos menos el Barón, Felipe, Susana.

CRÍADU = El señor y la señorita Derblay.

FELIPE = Señora Marquesa..... (*Sedetiene turbado*) Pida
á usted permiso para presentarle á mi herma-
na Susana.

MARQUESA = Ya me habia anunciado mi hijo la visita de
la señorita Derblay. Le agradezco, caballero,
que haya tenido la buena idea de traerla á
esta casa. (*A Susana*) ¿No le dan á usted miedo
mis cabellos grises? Entonces, hija mia, deje us-
ted que la abraza.

SUSANA = Con toda mi alma, señora.

FELIPE = No sé cómo expresarle mi gratitud, señora Mar-
quesa, por la afectuosa acogida que dispensa us-
ted á mi hermana. Es una jóven que necesita lecciones y
consejos. No podría encontrarlos mejores que al lado
de usted, si nos honra interesándose por ella.

MARQUESA = (*A Felipe*) Es muy hermosa y simpática (*Dirígese con Su-
sana hácia el fondo.*) ¿Place mucho que salió usted del

convento?..... (Sale al terrado con Susana)

BACHELIN = ¿Qué tal, amigo mío? La señorita Clara no está aquí.....
y le encuentro á usted desorientado. ¿No es cierto?

FELIPE = Singular situación es la mía. Desde hace quince días, que visito esta casa, cada vez que vengo á ella, me late el corazón al pensar que he de hallarme en presencia de la señorita de Beaulieu, y sin embargo, experimentaría un gran pesar si no llegase á verla..... Turbame por completo y miedo me causa en verdad. En presencia suya, llego á convertirme en un verdadero adolescente.

BACHELIN = (Sonriendo); Usted la ama!

FELIPE = ¡Es una gran locura! ¿Cómo yo, el hombre del trabajo, alejado del mundo, he podido pensar en esa joven tan hermosa, tan activa y por lo mismo quizá aún más seductora? La he visto grave, reflexiva, algo inquieta sin duda al considerar á su prometido tan lejos de ella, y sin tener en cuenta esto, me he consagrado á amarla. He olvidado la distancia que nos separa y no he advertido la diferencia de nuestros orígenes. No he escuchado la voz de la razón, ni los consejos de la experiencia (Asentimiento de Bachelin) He avanzado ya demasiado: ya no me perteneces. Me he entregado -cie-

gamente á esta pasión que me hace experimentar una alegría profunda y una deliciosa embriaguez, que me dá todos los gozes, excepto el de la esperanza. (*Bachelin hace un movimiento*) Ah no contar con esta, dotiéndose mi locura: nada espero, le doy á usted mi palabra amigo mío.

BACHELIN = ¿Y por qué?

FELIPE = Porque no basta desear para obtener lo que se quiere; porque la señorita de Beaulieu me ha dispensado la honra de acercarme que existo, y en fin, porque es noble, rica, está prometida á su primo y será Duquesa.

BACHELIN = ¡Ciertamente! Sin embargo..... si yo le dijese, y que la señorita de Beaulieu no es muy rica, que no será probablemente Duquesa y que nunca un hombre honrado como usted, igual ocasión ha tenido de poder alcanzar la suerte de ser de su agrado.

FELIPE = (*Conmovido*); Ah!.....; Mire usted lo que dice!
No pronuncie usted semejantes palabras de ligero.

BACHELIN = En este instante hago traición deliberadamente á un secreto profesional, pero es en interés

de usted y en el de todos..... La señorita de Beaulieu está arruinada. El Duque de Bligni la abandonó, y no posee ánte ninguno.

FELIPE = ¡Abandonada y en la ruina! ¡Oh! ¡Necesitaba su fortuna? ¡El solo bien que de ella espreza ba ese hombre, no era ella?

BACHELIN = Seguramente y me he permitido presentar á usted poseido de ese desinterés absoluto.

FELIPE = Si, dígame usted á la señorita de Beaulieu..... Dígame á la señorita Clara..... Pero no; nada le diga usted. Esa jóven es altiva y orgullosa. La idea de que judiera deber alguna obligacion al hombre que habia de ser su esposo, la alejaría de mí; sin duda me rechazaría. Prevenga usted á la Marquesa; hágala conocer mis escríptulos y sobre todo, induzcale á que sienta alguna inclinacion hácia mí. ¡Oh! recibiría la mano de la señorita de Beaulieu de rodillas! Pero quiero que aun se crea con bienes de fortuna con el objeto de que pueda aceptarme ó rechazarme libremente. Asegurando á su favor, el casar me, todo cuanto poseo, juzgaría que ella era la que me otorgaba una merced gratísima.

BACHELIN = ¡Bah! ¡bah! Que caminemos con paso más razo-
nable y esperemos con calma los aconteci-
mientos.....

ESCENA 9.^A

Dichos, la Marquesa y Susana por el fondo.

La Baronesa, Clara, Octavio, el Barón por la derecha.

MARQUESA = (Presentando á Octavio y Clara á Susana) Querida niña.....
Mi hijo el Marqués de Beaulieu..... Mi hi-
ja Clara.

CLARA = Sea usted muy bienvenida, señorita.

SUSANA = Antes de conocerla, mi hermano me habia in-
spirado la admiración que hoy experi-
mento aquí, teniéndola á mi vista. Ahora
que ya la conozco, siento que me será muy
fácil quererla.

CLARA = Y yo, señorita, la quiero á usted ya.

OCTAVIO = Querido señor Deblay, aquí tenemos una per-
sona que es tan fuerte como usted en asuntos
industriales. (Presentando al Barón que se aproxima.)
el señor Barón de Tréfond; todo un sabio.

BARÓN = Solo un aficionado al estudio.

FELIPE = No es esta la vez primera que oigo pronun-

cia el nombre del señor Barón de Piéfond.

OCTAVIO. = (Con jovialidad); Ah Barón! Ya lo ves: tu nombre ha penetrado hasta en nuestras montañas
Tal es la celebridad, amigo mío.

BARÓN = (Con modestia) Para haberme descubierto, preciso es que este caballero sea un profundo investigador.

FELIPE = Me heido la Memoria que usted ha escrito, dirigida á la Academia de Ciencias.

BARÓN = (Satisfecho); Ah ciertamente. Me han dicho que su establecimiento tiene una gran importancia.
¿Viene V. ocupados en él muchos obreros?

FELIPE = Dos mil.

BARÓN = ¡Es admirable! ¿Y cuántos hornos?

FELIPE = Diez que nunca se agotan.

BARÓN = ¿Tendrá usted tambien un laboratorio? ¿Es usted químico? Perfectamente! Pareceme usted un hombre lo que se llama completo. Haremos nuestros experimentos, querido amigo. Es una suerte para mí haberle encontrado.

(Toma el brazo de Felipe y se dirige al fondo hácia el terrado. Bachelin se les une. Permanecen los tres á vista del público.)

BARONESA = ¿Qué le jurda á mi marido?

OCTAVIO = Se le ha despertado de pronto, querida prima,

su mania favorita y ya no suelta al señor De-
blay.

BARONESA = Pues sabe Dios hasta donde irán. Si no se detie-
ne al Barón en ese camino,.....

OCTAVIO = ¡Y por qué hemos de detenerle? Encuentro mu-
digna de aplauso esa confraternidad del se-
ñor Deblay y el de Diefond. El uno descendier-
te de héroes hazañosos, encarna en su personi-
ficación diez siglos de granderas guerreras; el
otro, industrial, representa un siglo único; el
que ha producido el vapor, el gas y la electri-
cidad. Va el uno en busca del otro: Ayúzcan su
valor respectivo y en un instante nos ofrecen esa
armonía que hace a una nación la más grande
de todas: la gloria en el pasado y el progreso
en el presente.

BARONESA = (En tono festivo) Bien se conoce, querido primo -
que eres abogado. Hablas muy bien, pero ju-
ra ser hijo de tu madre te encuentro un tanto
demócrata.

OCTAVIO = ¡Ay prima mía! Soy lo invade todo la de-
mocracia. Tratemos de crear una aristocracia
en la democracia misma. Fundemos, si nos
es dado, la aristocracia del talento, la sola digna

de suceder à la aristocracia de la cuna.

MARQUESA = ¡La casualidad te dió la una y pretendes conquistar la otra?... ¡Fíjese como que es usted algo presuntuosillo! Procura conservar lo que tienes ¡júbete mucho! y no abras por tí mismo la puerta à los reformistas.

BARÓN = (Desde el terrado) Un carruaje acaba de detenerse delante de la verja.

MARQUESA = Será probablemente nuestros vecinos, los Lavadens. Es el día en que suelen venir.

(Un criado entra por la puerta de la izquierda, lleva una tarjeta sobre una bandeja à la Marquesa y vuelve al fondo, à la derecha de la puerta)

MARQUESA = (Poniéndose los lentes) El señor y la señorita Moulinet.

BARONESA = ¡Esto es ya demorinado!

MARQUESA = ¿Qué nos quieren esas gentes?

BACHELIN = Señora Marquesa. Es muy probable que el señor Moulinet y su hija, habiéndose instalado en esta comarca, hayan creído conveniente hacer algunas visitas de buena vecindad.

BARONESA = Supongo, tía, que no se prestará usted à familiaridad alguna con esos Moulinet.

BARÓN = (Con dulzura) Creo, querida esposa, que tu tía no necesita tus consejos.

MARQUESA = ¡Embarrazosa es esta situación!

CLARA = Me parece difícil que los cierre usted sus puertas. Han podido vernos en el terrado desde el carruaje. Dícelos sencillamente que usted no recibiría corresponder á su proceder, en último caso lleno de atención, con una falta de urbanidad y cortesía. Y sería tal cosa digna de nosotros? Es preciso recibirlos y después de someter su visita, no pasar de ahí.

MARQUESA = Sí; tienes razón. No hay más remedio que hacer lo que dices. Dí que los recibes.

BARONESA = (Al Octavio) Octavio..... ¡Ahora va á penetrar aquí la aristocracia de la inteligencia! El señor Moulinet es uno de sus más insignes representantes.

ESCENA 10.^a

Dichos, Moulinet, Atenaida.

CRIDO = El señor y la señorita Moulinet.

ATENaida = (Con vivacidad, tomando la mano de Clara) ¡Ah querida mía! ¡Qué feliz soy al volver á verte!

CLARA = (Llevando á Atenaida á la Marquesa y presentándola) Mi madre.....

TENALDA = (A la Marquesa) Inmensa alegría me causa, señora Marquesa, el volver à hallarme al lado de la señorita de Beauhien. Desde que la conocí hace ya algún tiempo. (con sonrisa afectuosa) Pasa siendo mi regla de conducta imitarla en todo y eso que difícil me sería encontrar un modelo tan perfecto.

CLARA = (Con tranquilidad) ¡Imítame!..... ¡A mí solo! Eres demasiado modesta.

BARONESA = (A ju.) ¡Sería la primera vez, que te se antoja se serlo!

TENALDA = (Dirigiéndose á la Baronesa) ¡Tambien se halla aquí mi querida Sofia! ¡Que inspiración tan feliz he tenido al dirigirme á esta casa!

MOULINET = (Aproximándose) La señorita de Beauhien y la señora Baronesa han sido condiscípulas de mi hija en el Sagrado Corazón. Siempre me he felicitado y hoy más que nunca de haber querido que mi hija recibiese su educación en este Colegio, sin disputa alguna el mejor de Paris. La que en él se da á sus educandas es de primer orden y además allí se adquieren relaciones ventajosísimas.

MARQUESA = (Sonriendo) Ya lo veo.

MOULINET = En cuanto á mí, señora Marquesa, debo decir

le que me encuentro emocionado, conmovido al pe-
vor que me dispensa usted permitiéndome que le
ofrezca mis respetos. Se los debía por más de un
concepto en verdad.

Primeramente como recién llegado á esta co-
marca, donde he adquirido una posesión.....

(La Marquesa y Bachelin cambian una mirada.)

(Moulinet prosiguiendo.) Una posesión inyoctan
La Varenne de los Estreilles..... Yo no
la deseaba, pero mi hija, que es muy inteli-
gente, me hizo comprender que poseyendo
una fortuna como la mia, me saltaba ad-
quirir algunas tierras.....

ATENAIDA = *(Mortificada)* ¡Padre!

MOULINET = *(En voz baja á su hija)* ¡Déjame! *(Alto)* Además,
permítame usted que le diga, que por mis
opiniones soy liberal, pero que en mi trato
con las gentes, solo comprendo la asiste-
ncia.

MARQUESA = Oiga usted, caballero, que me agrada oírle
expresar esos sentimientos con tanta sen-
cillez como franqueza. Son dignos del
nombre que como usted ha llegado á lo-
grar la posesión que se ha conquistado con su

inteligencia.

MOULINET = (Con abandono.) ¡Así es como Dios me ha hecho!

Si mi carácter no le disgusta, señora Marquesa, creo que podemos congratularnos de nuestra vecindad. ¿Usted conoce sin duda toda la extensión de la tierra de la Varenne?

Sabe usted que el castillo es histórico? Precisamente mi habitación es aquella en que, según se pretende, durmió el emperador Carlos V. Si, señora Marquesa, ¿me acuesto en un lecho imperial? No digo esto por que yo sea vanidoso.

ATENAIDA = (Cortando la conversación) Ruego á la señora Marquesa que nos enseñe el hermoso terrado del castillo. Me han asegurado que desde él se disfruta una vista sorprendente. (Dirigese al fondo.)

MARQUESA = (A ju.) Así corta la charla de su madre.

MARQUESA = Con sumo gusto.

MOULINET = (Saliendo.) Las vistas que tiene la Varenne, son excepcionales, señora Marquesa, y si me hace usted el favor de ir á mi casa, podrá entonces comparar.

ESCENA II.

Clara, Atenaida.

ATENAIDA = (Deteniendo á Clara en el dintel de la puerta.) ¿Dime -

tes que nos quedemos?

CLARA = ¿Sienes algo que decirme?

ATENAIDA = Si. No puedes figurarte el silencio que experimento al hallarme á solas contigo. Dos años hace que nos separamos y en todo este tiempo he reflexionado mucho y he visto tambien mucho. He adquirido alguna experiencia y he modificando mis sentimientos, de un modo singular. En otro tiempo, lo recuerdo muy bien, no éramos precisamente lo que se llama unas buenas amigas.

CLARA = Pero.....

ATENAIDA = (Jovialmente); Oh, no digas lo contrario! No te que-
ria. Puedo confesártelo ahora: estaba celosa de ti, y mi sueño era igualarme á ti en todo.

CLARA = ¡Igualarte á mí!; Dios mío!; ¿A mí que tan poco valgo!; Cuando tú tanto me aventajas! Elegancia, Belleza, Pujos; todo lo posees.

ATENAIDA = ¡Todo!; Es verdad, excepto un nombre!

CLARA = Pero un nombre en los tiempos que alcanzamos, se compra. Los hay de todos precios; pequeños medianos y grandes. En conciencia, si están en la nobleza tus aspiraciones, ofrécete á lo mejor que en ella encuentres. Sus medios te lo permiten.

ATENAIDA = (Reprimiendo un movimiento de cólera.) En efecto. Preci-

damente en esos momentos se trata de mi matrimonio.

CLARA = (Con ironía) Te felicito con la mayor sinceridad.

ATENAIDA = No son felicitaciones ni cumplidos los que es-
jiero de ti.

CLARA = ¿Due es entonces lo que quieres?

ATENAIDA = Un consejo.

CLARA = ¿Un consejo? ¿Sobre qué?

ATENAIDA = Sobre la elección que voy á hacer ahora.

CLARA = ¿La verdad que me jones en un asunto? ¿Me-
jides un consejo sobre tus asuntos de familia? Te
aseguro que no sabré qué contestarte. ¿Nos conocemos
tan poco! ¿No podrías jiasarte sin él?.....

ATENAIDA = ¡Es imposible!

CLARA = No te comprendo.

ATENAIDA = Escúchame con atención. El asunto vale la pena.
El casamiento de que se trata, amiga mia, es un
gran casamiento que excede á todas mis esperan-
zas. Es cuestión para mí de una corona.

CLARA = ¿Real?

ATENAIDA = (Gravemente) No. ¡Ducal solamente! ¡Seré
Duquesa!

CLARA = (Sorprendida) ¡Duquesa! (Permanece jensativa.)

ATENAIDA = ¿No me preguntas el nombre de mi prometido?

(Llena de turbación.) ¿Y?..... ¿Con qué objeto?
Preciso es que lo sejas y es un deber en mí decir-
te. Se llama el Duque de Bligny. (Clara llena
de un dolor vivísimo se apoya en la mesa para no caer.) -
El señor Bligny es yaciente tuyo; tu amigo de
la infancia. He oído hablar de ciertos proyectos
de unión entre vosotros. Desearía venir á verte
para con toda lealtad enterarte de lo que sea
y consultarte sobre tan delicado asunto.

CLARA = (Con voz ahogada) ¿Consultarme? ¿Sobre qué?

ATENIDA = Sobre la verdadera situación del Duque respecto
á ti. Conyeniéndome que si fuera cierto que estabais
prometido el uno al otro, no áras acusarme de
haberte robado tu novio. El Duque me ha pedi-
do en matrimonio, pero yo no le amo. Ajenas le
conozco. Sea él, sea otro cualquiera ¿Qué me
importa? ¿Vamos; sé franca! Le amas tu?
¿Mi casamiento con él te ofenderá; te desagradar-
á tan solo? Di una palabra nada más y te
prometo que yo misma le conyere.

CLARA = (Con un movimiento de alegría que reprime en seguida.)
Te agradezco tus propósitos. En la seguridad de
que no soy una mujer á quien se abandona y
se desdenna. Si el Duque estuviese conyome-

tido conmigo, no creo que se case con otra.
 ¡Dio! Cuando somos niños y primos además, es
 muy frecuente que la familia nos despiere, lo
 cual no pasa de un juego de la edad primera;
 despiere crecemos; viene la razón, y las exigen-
 cias de la vida trastornan y desbaratan todos
 esos proyectos..... ¿Dices que el Duque ha pedido
 tu mano?..... Cádate con él. ¡La última sería, cier-
 tamente, que no se realizara esa unión! Sois -
 dignos el uno del otro.

ATENAIDA = ¡Cuán feliz me haces! ¡Me parece un sueño!
 = ¡Yo tu pariente, tu igual, ahora verdadera-
 mente en todo, y Duquesa!

CLARA = (Con amargura) Todo lo mereces.

ATENAIDA = Deja que te abraza. (Abraza á Clara que se retira
 al contacto de sus labios.) Vienes en mí una amiga
 leal y sincera.

CLARA = Acabas de darme una prueba de ello.

ESCENA 12.

Dichas, la Baronesa.

BARONESA = ¿Qué hacéis aquí las dos hace media hora?

ATENAIDA = Hablando de nos mismas, pero ya hemos conclui-

do. Voy à buscar à mi padre. (Vase por la puerta del fondo.)

ESCENA 13.

Clara, la Baronesa, despues la Marquesa.

CLARA = (Sin poder ya contenerse.) ¡Eh lo sabias! Sabias que iba à casarse. ¿Por que no me lo has dicho?

BARONESA = ¡Clara!

CLARA = ¡Abandonada!... ¡Vendida! ¡Por ella! Y habeis dejado que lo seya de sus labios. ¡Asi ha podido con toda libertad clavar me el puñal à su gusto! ¿No hay entre todos vosotros quien me quiera? ¿Sois cómplices suyos?

BARONESA = ¡Por favor!.... Me causas miedo..... Vamos sentate, hija mia.

CLARA = (Estallando en sollozos) ¡Y él!..... él..... ¡Cuán desgraciada soy!..... ¡Desdichada de mi!

MARQUESA = (Entrando por el fondo agitada) ¡Oh Dios mio!..... ¡Pobre hija mia!..... ¡Clara!

CLARA = ¿Lo sabes ya?.....

MARQUESA = En este momento acaba de decirme su padre lo que pasa.

CLARA = ¡Ay, todo ha concluido para mi! Han destrozado mi existencia!..... siempre pesará sobre mi

aluna este abandono, y oi despues de la humilla-
cion que me espera. fuese bastante loca para
pensar en casarme, quien queria entonces o-
frecerme el nombre de esposo?

MARQUESA = ¿Quien? Tendrás sobradamente donde elegir.

Ahora mismo, aquí, el señor Derblay eceyita-
ta tu mano de rodillas.

CLARA = (Suspendiendo sus sollozos) ¿El señor Derblay?.....

MARQUESA = Si solo te hablo de él para tranquilizar tu cogi-
tito. ¿Quien podria acercarse á ti sin amarte?
¿Quieres que volvamos á Paris? ¿Que viajemos?
Dispuesta estoy á todo lo que pueda ayudarte
y consolarte. ¿Qué decides?

CLARA = (Con desesperación) ¿Lo sé yo acaso? Quisiera
desaparecer del mundo en un instante; huir
de todos y hasta de mi misma. ¡Aborrezco todo;
todo lo desprecio! ¡Ay! ¿Por qué no concluye
mi existencia?

MARQUESA = ¡Clara!

ESCENA 14.

Dichas, Bachelin.

BACHELIN = (Acorado) Perdóneme usted, señora Marquesa,

pero lo que pasa es tan extraordinario.... El señor Duque de Bligny acaba de llegar; está ahí.

CLARA = ¿Cómo? ¡El! (Se levanta vivamente)

BACHELIN = A pesar de todo cuanto hemos podido decirle insiste en verla.

MARQUESA = Haré que lo arrojen de mi casa como se merece.

CLARA = No, madre mía; no debes hacer eso con el Duque de Bligny.

MARQUESA = ¿Cómo?

CLARA = (Con energía) Por nada del mundo quisiera que judicasen creer que me ha causado sufrimiento alguno su abandono. ¡Todo, menos su comisión! Recíbalo usted. (Con amargura) Bien se le puede abrir la puerta que no se ha cerrado a la que va a ser su esposa.

MARQUESA = Pero, hija mía.....

CLARA = (A Bachelin) Entretenga usted al Duque un momento y vuélveme al señor Derblay que venga. Tengo que hablarle.

(Bachelin sale por el fondo, pasando por la derecha del canapé.)

MARQUESA = ¿El señor Derblay?

CLARA = (Con resolución.) Sí, madre mía.

MARQUESA = Pero..... ¿Que vas hacer?

CLARA = ¿No me has dicho que soy libre para disponer de mi vida? Te lo suplico; concédeme que con libertad decida de ella.

ESCENA 15.

Clara, Felipe, la Marquesa, la Baronesa
y Bachelin.

CLARA = (A Felipe que se adelanta tímido y respetuoso.) Caballero, nuestro antiguo amigo el señor Bachelin ha manifestado á mi madre que usted me hacia el honor de aspirar á mi mano. (Felipe se inclina sin hablar) Tengo á usted por discreta y aum-
plida persona, y creo por lo tanto que al haber formado tales proyectos, sabe usted como todos los que me rodean y hace ya tiempo acaso, que el Duque de Bigny.....

FELIPE = (Con emoción profunda.) Si, señorita; lo sabia. Está usted persuadida de que, en este mismo momento, si de mi dependiese asegurar su felicidad, procurando que el Duque volviese á su lado, no vacilaria en hacerlo, áun á costa de mi vida.

CLARA = Le agradezco su desinterés, pero todo lo que entre el Duque y mi persona, se ha roto para siem-

grate, y la prueba más cierta que puedo darle de
así es, está en que si usted conserva los mis-
mos sentimientos pronto estoy á darle mi man-

FELIPE = ¡Señorita! (Toma la mano de Clara y se in-
clina con adoración) ¡Oh! ¡Me hace usted el hom-
bre más feliz del mundo! (Se oye la voz de M^{oulinet}
que habla con el Duque.)

BACHELIN = (En el fondo) ¡El Duque!

CLARA = (Advertiendo que Felipe duda sobre lo que debe hacer.)
Quédese usted.

ESCENA 16.

Dichos, Bachelin, el Duque, después Moulinet.

DUQUE = (Muy conmovido.) Señora Marquesa..... Clara.
Ya ven ustedes mi turbación..... mi disgusto.....
mi sentimiento. No bien he llegado á la Va-
renne, he sabido el incalificable caso.....

MOULINET = Pero, señor Duque.

DUQUE = (Con altanería.) ¡Indigno proceder, en el cual, quise
declararlo muy alto, no soy cómplice en manera
alguna!..... He podido cometer censurables fal-
tas, obrar con ligereza, con ingratitude, pero autorizar

tan ultrajante conducta con mis allegados, con mi familia, no; es nunca. ¡Duro por mi honor que jamás subiera hecho tal cosa!

ULINET = Una simple visita de pura atención..... No comprendo.....

DUQUE = No lo comprende usted. El que así es, en efecto, le disculpa tan solo.

ULINET = Si cometí alguna indiscreción, alguna falta, querido yerno, le suplico me la dé á conocer. Dispuesto estoy á repararla.

DUQUE = (Con desjogo.) Basta, caballero..... (A la Marquesa) Debo dar á usted explicaciones..... Permítame, Clara, que también te las dé..... No saldre de aquí sin que me hayais perdonado.

CLARA = (Adelantándose con fingida tranquilidad.) No nos debes explicación alguna, ni necesitas nuestro perdón. ¿No vas á casarte? Derecho tienes á hacerlo. ¿No eres libre como yo?

DUQUE = (Estupefacto.) ¡Clara!

CLARA = La que va á ser tu esposa. Ha venido á anunciarme nueva tan fausta. Ha hecho muy bien y yo á mi vez no quiero ser menos que ella. — Señor Deblay. (Aproximase Felipe.) Es preciso, señores, que os pre-

sente. (A Felice.) El señor Duque de Bligny, mi
primo. (Al Duque.) El señor Deiblay, mi pater-
no cognato.

FIN DEL ACTO 1.^o

ACTO 2º



Salón pequeño que precede à la cámara nupcial. —
 Puerta à derecha è izquierda. — En primer termino, à
 la derecha, otra puerta. — Chimenea en el fondo. — Una
 ventana en primer termino, à la izquierda. — A los lados
 de la chimenea canapés pequeños. — Delante del de la de-
 recha, en primer termino, una silla: lo mismo delante
 del otro. — Entre los dos canapés un sofá.

ESCENA 1ª

Brigida, Susana entrando.

Al levantarse el telón, Brigida arrodillada de-
 lante de la chimenea, aviva el fuego.

BRIGIDA = ¿Como, señorita Susana? ¿Está usted ya de vuel-
 ta de la iglesia? ¿Los han casado ya?

SUSANA = Ya ha terminado la ceremonia. He dejado à
 los demás con el señor cura, para venir à dar mi
 última mano à todo. Tenemos una nueva se-
 ñora en casa, Brigida. Es necesario que en ella
 todo lo encuentre agradable.

BRIGIDA = ¡Valgame Dios! ¿Y cómo no ha de agradarle

todo desde el momento que en ella viva con mi
tío Felipe? Además, si el pájaro es lindo, la
jaula también es preciosa.

SUSANA = Apenas es lo bastante.

BRÍGIDA = Se me ha dicho que nuestra futura señora tiene
algunas carezas. ¡Cum! Esa idea que ha
nido de casarse de noche, de madrugada, co
mo a hurtadillas.....

SUSANA = Así parece que se hace ahora en el gran mu
do. ¿Pero no ves ese fuego.....

BRÍGIDA = O eso iba. ¡El señor Felipe casado!..... ¡Cuán
guiso, señorita, que dentro de un año ó dos, será
por usted por quien tengamos igual trastor
en la casa!.....

SUSANA = (Ruborizándose) No hay que hablar de eso, Brig
da, afortunadamente.

BRÍGIDA = ¿Afortunadamente? Dígame usted, señorita:
¿quién es ese gallardo mancebo que daba á us
ted el brazo cuando salió antes y que tan obse
quioso se mostraba con usted?

SUSANA = El señor Octavio de Beaulieu..... el hermano
de Clara de Beaulieu.

BRÍGIDA = (Jovialmente.) ¡Jen! ¡jen! Se me figuraba que ese jóven
ha de agradarle aspirar el aroma de las flores de araha

SUSANA = (Volviendo el rostro.) ¡Vamos, querida Brigida, no sabes lo que te dices!

BRIGIDA = Un carruaje entra en el patio. (Va corriendo á la puerta.)

SUSANA = ¿Serán ya nuestros convidados que vuelven?

BRIGIDA = Si... ¡Ah! veo á su galante y obsequioso caballero. ¡Poco ha tardado en alcanzarla!

ESCENA 2ª

Dichos, Octavio.

BRIGIDA = Pase usted, señor, pase usted. Sea usted muy bien venido. (Vase.)

SUSANA = Dispiense usted la familiaridad de Brigida, señor Marques.

OCTAVIO = ¿Quiere usted dispensarme un favor?

SUSANA = ¿Cuál?

OCTAVIO = No me llame usted solemnemente señor Marques, como acostumbra hacerlo, y trateme usted como á un buen amigo.

SUSANA = Corriente: me comprometo á ello.

ESCENA 3ª

Dichos, Baronesa, Barón, Moulinet.

BARONESA = (Entrando con precipitación) ¿Hay fuego aquí? ¿Qué

Felicidad! ¡Ay, amigos míos, estoy completamente helada!

MOULINET = (En el dintel de la puerta.) ¡Si no soy indiscreto!

BARÓN = ¿De usted, señor Moulinet.

MOULINET = Mi hija queda abajo con los novios, y no sé por dónde anda el Duque de Bligny.

BARONESA = ¡Oh, no tenga usted cuidado! Ya le encontrará usted.

MOULINET = Sin usted, señor Barón, que es mi Providencia, no hubiera sabido con quién hablar, ofreciéndole el aspecto de un intruso. (Se dirige á la Baronesa con quien habla. Siéntase en el sofá, delante de la chimenea.)

OCTAVIO = (Al Barón) Parece que te llevas muy bien con el futuro yerno - suegro.

BARÓN = Ese hombre me adora; no acierta á separarse de mí..... No deja de ser astuto, observarlo, con su aire de simple.

OCTAVIO = Prueba lo que dices el hallarse ahora aquí.

BARÓN = Como también el Duque.

OCTAVIO = Se dudó sobre si era conveniente ó no invitarlos. El mismo señor Desblays es quien ha insistido en que se hiciera.

BARÓN = ¡Ese sí que es un hombre de talento!.....

cuanto á Moulinet..... ¿tu no sabes los proyectos que acaricia al instalarse en esta comarca?

OCTAVIO = ¿Cuáles son?

BARÓN = Esjera: los vas á ver..... (Dirigiéndose á Moulinet) Sr. Moulinet: ¿es cierto que vá usted á fundar un periódico en este distrito?

MOULINET = (Volviéndose.) ¡Ah! señor Barón..... LA FRANCIA DEL JURA.... sí, es muy cierto. Parecíame que era un deber mio consagrar una parte de mi fortuna á ilustrar á mis conciudadanos.

BARÓN = (Apl. y alto.) Lo cual podrá ser la base de una candidatura, ¿no es eso?

MOULINET = ¡Ah, señor Barón!..... ¡Qué diantre! ¡Tal vez!

BARÓN = ¿Qué línea de conducta vá V. á seguir en su periódico?

MOULINET = La cosa es muy delicada..... Yo soy un hombre muy conciliador..... No quiero descomponerme con nadie.

BARÓN = Y que todos le apoyen.

MOULINET = Justamente: eso mismo. He decidido por fin que en LA FRANCIA DEL JURA no dominen opiniones marcadas, sino así, un término medio..... entre la izquierda y la derecha.

BARÓN = Vamos..... una cosa así como la música de

LA MARSELLA, adaptada à la letra de LA REINA HURTENSIA.

¡No me parece mal!

MOULINET - En mi opinión, es lo práctico. Entre los partidos extremos hay una masa, una muchedumbre limitada que no sabe lo que quiere, la cual es preciso que uno se aglutine à su alrededor. Hay necesidad, pues de dirigirla, enseñarla.....

BARÓN - ¡Muy bien pensado! ¿Hace usted un llamamiento à todos los imbéciles? ¿Vendría usted mayor.

MOULINET - (Viendo.) Así lo espero. (Viendo entrar al Duque.) ¡Ah! Aquí tenemos al Duque.

ESCENA 4ª

Dichos, el Duque.

Susana, el Barón y Octavio se hallan aglutinados cerca de la chimenea.

OCTAVIO - ¿Vienes del salón, Duque? ¿Han llegado todos ya?

DUQUE - Hace un momento.

SUSANA - Voy en busca de mi hermano.

OCTAVIO - La acompaño à usted. (Salen por la puerta del proscenio de la derecha.)

BARONESA = ¡Qué galvaráos son ambos.

ESCENA 5ª

La Baronesa, Moulinet, el Barón, el Duque.

DUQUE = Me hablaba ahí abajo con toda la familia: comenzaron á felicitarse con prodigalidad de abrazos. Me creído que era ya demasiado esto y por salones y galerías he llegado hasta aquí.

BARONESA = ¡Y sabe usted dónde se encuentra?

DUQUE = En el salón que precede á la cámara nupcial.

BARONESA = ¡Qué aspecto tan melancólico el de usted, Bligny!

DUQUE = Es que pienso que dentro de poco he de encontrarme tan aburrido como esos nuevos esposos deben estarlo hoy mismo.

MOULINET = (Ofendido) ¡Señor Duque!.....

BARÓN = A se nia, oiga usted. Recuerdo perfectamente que el día en que casé me pareció el más desagradable y.....

BARONESA = (Al Barón) ¡Muchas gracias!.....

MOULINET = (Al Barón, afectando finura.) El señor Barón ha dicho el día más..... (Riendo.) Allá en mis tiempos se decía ¡el día más hermoso! de la existencia! Verdad es que entonces se casaban las gentes.

rebotando júbilo, en tanto que ahora se desyo
de madrugada en una iglesia donde reina
silencio sepulcral, donde el fío cae sobre nuest
espaldas como una caja de plomo. ¡No conyu
do los matrimonios hechos de esa manera! Asi
yo, dentro de tres semanas, llevaré a mi hija a
altar y la ceremonia se celebrará en la Ma
dalena con toda pompa. He encargado una m
sa con música..... todo ha de ser lo más costoso
posible..... Habrá coros de voces y solos también
En fin, melodías y cantos ejecutados por los ar
tistas de la Opera; todo lo mejor que haya. En
la iglesia flores por todas partes..... Hierbas
de arbustos y tajices de Aubusson en el pórtico.

Además le haré a usted observar otra cosa, sin
pretender ofender a nadie. No se ha dispuesto
para los asistentes a esta boda, ni la más li
gera cena.

DUQUE = (Severamente) ¡Señor Moulinet!

MOULINET = Nosotros los burgueses llamamos a esto una bo
da a secas. En el matrimonio de usted habrá un
banquete espléndido. Ya verá usted. Cien cubier
tos de a ochenta francos por cabeza. Cuando se
termine, no tendremos como ahora el estómago

en los talones.

DUQUE = Señor Moulinet, habla usted demasiado. Por nuestro interés y el de todos, sea usted algo menos expansivo; se lo ruego.

MOULINET = ¡Pero, yerno mío!.....

DUQUE = (Secamente) Tengá usted en cuenta que aún no soy su yerno.

MOULINET = Cuando media la palabra.....

DUQUE = Aunque así sea, no me de usted ese nombre, y si es posible, mejor sería que no me llamase usted de manera alguna.

MOULINET = (Ofendido) ¡Señor Duque!..... (Luz.); Para esto se han hecho las revoluciones! ¡Jamás seremos los iguales de estas gentes!

ESCENA 6ª

Dichos, Atenaida, la Marquesa, Octavio,
Bachelin, Clara y Susana.

ATENAIDA = Anuncio á ustedes á la desposada. (Diríjese á Moulinet que estará á la derecha del proscenio)
Nos iremos enseguida.

MOULINET = Voy á dar mis órdenes.

(Clara, en traje de desposada, con el velo en

la frente entra del brazo de su hermano, seguida de Susana, la Marquesa y Bachelin.

BARÓN = ¿Donde está el señor Derblay?

ICTAVIO = Acomoda á nuestros amigos en los carruajes.

(Bachelin se dirige á la derecha del proscenio.)

MARQUESA = (A Clara.) ¿Como te encuentras, hija mia?

CLARA = Muy bien. (Siéntase en un sillón y Susana le quita el velo y la corona.)

MARQUESA = (Dirigiéndose á Bachelin.) ¿Ha cumplido usted mi encargo?

BACHELIN = Si, señora Marquesa. Siguiendo sus instrucciones, he dicho al señor Derblay que terminado ya la ceremonia del casamiento, le parecia á usted justo que diese á conocer á la señora Derblay su verdadera situación de fortuna y la enterase á la vez de su ruina y el desinterés de su marido. Pero debo decirle que he encontrado en el señor Derblay una gran oposición á que se haga declaracion semejante. No quiere que su esposa, al poner el pié en su casa, pueda imaginarse que entra en modo alguno humillada. Me ha aconsejado, por lo tanto, que ruegue á usted renuncie á su proyecto.

MARQUESA = En cualquier circunstancia es digno de mi admiración ese hombre, se lo confieso. Tiene una no vulgar elevación de miras y una firmeza de carácter sorprendente. Es, en verdad, un hombre extraordinario.

BACHELIN = Eso mismo es lo que tuve el honor de decir á usted, señora Marquesa, cuando le hablé por vez primera de él.

DUQUE = (Aproximándose á Clara.) Clara, sé buena: dime que me perdona.

CLARA = (Mirando al Duque con altivez.) Todo lo he olvidado. Amo á mi marido.

DUQUE = (Sonriendo.) Deseo que al hablar así, seas sincera.

CLARA = Adios, Duque.....

DUQUE = Hasta la vista, Clara.

BARÓN = ¿Se marcha usted, Duque?

DUQUE = (Con ligereza.) Si, me marchó. Ya nada hay que hacer aquí.

BARÓN = ¡Vamos, no me parece que se halla usted exento de alguna amargura! Al ver á Clara casada, confiese usted que siente verdadera pena.

DUQUE = ¿Pena? ¿Soy yo quien la tengo?

BARÓN = Querido mío, su requesta es justenciosa. Pero justo que usted se cree vencedor de esa manera, fije su mirada en el señor Deiblay. Dígame usted. ¿Tiene el aspecto de un marido condescendiente!

DUQUE = (Con zumba) ¡Bah! Desde Vulcano, los herreros no han tenido muy buena suerte.

BARÓN = (Con gravedad.) No obstante, créame, guardese usted de un martillazo.

(El Duque se encoge de hombros sin responder y se dirige á Moulinet que se coloca á la izquierda del Duque.)

DUQUE = Nos iremos, si usted quiere.

MOULINET = No sé yo quien le detenga. ¿Qué recepción!

Crei que encontraríamos aquí toda la aristocracia de la provincia. ¿Y á quien ve usted? ¡A nadie!

ATENAIDA = (A Clara.) Nada te queda ya que desear..... amas... eres amada.... Prométeme que pensarás en mí en tus alegrías y en tus tristezas. Hazlo siempre. Cuenta con que tomaré parte en unas y otras.

CLARA = Con la seguridad que agradezco la amistad de que me hablas, en su justo valor. Pero, que quiere, la felicidad no busca confidente alguno. Seré feliz sin decirlo.

ATENAIDA = (Sonriendo) Hasta luego. (A sí.) ¡Indomable!

CLARA = (Trémula de emoción *aj.*) ¡No me vezán Florar!

(Atenaida dá el brazo á su madre y sale seguida del Duque.)

ARQUESA = (Acercándose á Clara.) ¡Vamos, querida hija!..... Precioso es que nos separemos..... Mi misión de madre ha terminado. Vas á ser la dueña de tu existencia. ¿No he procurado, es cierto, todo lo que de mi dependencia para hacerte dichosa.

CLARA = (Haciendo un esfuerzo.) Si, querida madre..... No tengo inquietud ni desasosiego alguno. (Con voz ahogada.) No me entenezca usted..... Podrían figurarse..... Retírese usted ya..... Hasta mañana (Abraza á su madre) Después que la Marquesa ha salido con Octavio, *aj.*) Yo me alogo!

SUSANA = (Ayrarimándose á Clara.) Hermana mía, se cree en esta comarca que la flor desprendida de la corona nupcial de la joven á quien se ama, lleva la felicidad consigo. La amo á usted con ternura. ¿Me permite usted tomar una de esas flores.

CLARA = (Con amargura.) Si esas flores llevan así la felicidad, tómelas usted.

SUSANA = Buenas noches, señora.

BARONESA = Buenas noches, hija mía. (Vase Susana. La Baronesa cierra la puerta.)

ESCENA 7ª

La Baronesa, Clara.

BARONESA = ¿Pero en qué piensas? Dime ¿qué tienes? Reflexión
deme.

CLARA = (Sin contener ya la explosión de su sentimiento.) ¿Pero no
ves cuánto sufro? ¿No comprendes que voy á
volverme loca? Dentro de un momento, todos
los que me amais, os marchareis. Yo me quedaré
sola en esta vieja vivienda para mi desconocida.
Todo cuanto al mundo me ligaba se rompió; todo
cuanto podía atraerme el porvenir, ha desaparecido.

BARONESA = ¿No tendrás siempre nuestro antiguo cariño? ¿No
vas á tener otro nuevo, otro afecto sincero y agracio-
nado? Tu marido está así; te adora. Ten
confianza.

CLARA = ¡Ay, si tu supieras lo que pasa por mi en este ins-
tante! Este casamiento que á pesar de todo, he
querido, dominada de la cólera del orgullo
sublevado y ofendido, ahora que cumplido se
halla, me causa horror. ¡Quisiera huir de ese
hombre que ya es mi esposo! ¡Quédate! No te se-
pares de mí; estate conmigo. No se atreverá á
venir mientras que estés á mi lado.

INESA = ¡Dios mío! ¡Me causas miedo! ¿Acaso tu madre no se habrá ido aun. ¿Quieres que la llame?

ARA = ¡Vivamente! ¡A ella es a quien quieto sobre todo ocultar lo que me pasa. Preciso es que ignore mis sufrimientos y nunca sepa mi desesperación. Cuanto se ha hecho ha sido por mi voluntad, por que no lo he querido. Yo sola, pues, debo sufrir el castigo de todo. Mi debilidad es mi excusa. Tranquilízate. Seré ya fuerte contra ella.

INESA = Sin embargo.....

ARA = ¡Con firmeza! Ve á reunitte con tu marido sin pensar ya en esto. Olvida cuanto acaba de pasar cuando traspongas el umbral de esa puerta. ¿Me lo prometes?

INESA = Te lo prometo.... Hasta mañana.

ARA = Hasta mañana.

INESA = (Deteniéndose en la puerta) ¡Adios Clara!..... (Vase.)

ESCENA 8ª

Clara sola.

¡Ay! ¡Todo ha concluido para mí! Desvaneciéronse todas mis ilusiones. Veo la terrible verdad. No me pertenezco, no.... Debo vivir unida

à un hombre que vendrà reclamando sus derechos y que puede decirme ¡Quién, à mi, hasta hoy siempre en completa libertad; siempre libre decida! (Con desesperacion) ¡Ah! ¿Dio valdria más desajuzarce del mundo? ¡Dios mio! (Dirige à la ventana, como si le faltara el aliento y la abre.) ¡Qué en calma se muestran esas aguas brillantes! En ellos estarian el reposo, el olvido (Cierra bruscamente la ventana.) ¡No! Eso seria odioso y degradante escàndalo Mi vida entregada à la fivola curiosidad ¡Todo antes que eso! ¡Oh! cuán miserable y vil el que me hizo traicion! ¡Más vil y miserable aún quien me ha aceptado por esposa! (Escucha con angustia) Digo jacos ¡Es él!

ESCENA 9ª

Clara, Felipe.

FELIPE = (Permaneciendo alejado, con timidez) ¿Me permites que me acerque à ti? Por vez primera estamos solos, ¡y tengo para ti tantas cosas en el corazon! Hasta ahora no me he atrevido à hablar Hubiera expresado más mis

sentimientos..... Mi vida entera ha pasado en el trabajo..... Así le suplico que seas indulgente..... Lo que siento, puedes creerlo, vale más que lo que los labios te dicen..... Más de una vez me has visto acercarme à ti, balbucear algunas palabras y después guardar silencio. Miedo me daba parecerte en presencia tuya, demasiado audaz ó demasiado tímido, y este temor me paralizaba al junto. Estimulábame entonces à oírte y tu voz era dulce para mí como canto armonioso de los cielos. Me abismaba en mi contemplación à tu persona y todo lo olvidaba para seguirte con la vista cuando te dirigías al terrado envuelta en un rayo de sol. Así tu ser ha penetrado profundamente en el mío y así te he adorado. Has llegado à ser mi pensamiento único, mi esperanza, mi vida..... Juzga de la embriaguez que estaré poseído, ahora que te tengo à mi lado y mía para siempre. (Toma la mano de Clara.)

CLARA = (Con un brusco movimiento, retirándole la mano.)

¡Por favor, caballero!.....

FELIPE = (Con asombro.) ¿Qué tienes? ¿Soy tan desgra-

ciado que pueda ofenderte mis palabras?

(LARA = (Con dulzura) No me las diga usted ahora. Ya usted lo ve; es tanta mi turbación?

FELIPE = Verdad es. Estás pálida, temblorosa..... ¿Soy yo la causa de ello?

(LARA = (Después de una pausa en voz baja.) Si.

FELIPE = Tranquilízate; te lo suplico. ¿No conoces que mi solo asán es no desagradarte? ¿Qué quieres que haga? Dímelo.... Todo me será fácil. ¿Te amo tanto!

(LARA = (Con triste sonrisa) Si es que tanto me ama usted..... entonces, sea usted bueno, y.....

FELIPE = (Con dulzura.) ¿Por qué no acabas de expresar todo tu pensamiento? ¿Deseas que te deje? ¿Te agrada someterme á esta prueba? A ella me resignaré si es tu deseo.

(LARA = Pues bien, si; mucho se lo agradeceré. Las emociones de este día me han hecho daño. Tengo necesidad de algún sosiego y el descanso me es preciso. Ya te explicaré mañana, mas tarde, cuando esté más en posesión de mis ideas y más segura de mi misma.

FELIPE = (Afectuosamente.) ¿Qué me dirás mañana ó más tarde que no pueda oír ahora? ¿Mi vida y la

tuya no son inseparables para siempre & Nuestro camino está trazado. A ti te toca ser confiada y sincera y á mi obsequioso y complaciente. Pronto estoy por mi parte á cumplir con este deber. ¿Dejarás tú lo mismo?

CLARA — (Con embargos.) Permítame usted que le diga que la confianza no se gana en un momento. Solo hace dos horas que estoy casada. Mi vida ¡ay! data de más lejos. ¡Esta vida fué muy feliz! Tenia derecho para pensar en voz alta y era libre para callarme tambien. Jamás me vi obligada á mentir. Mis penas, porque las he tenido, usted lo sabe, se adivinaban. Se comprende que su recuerdo no puede borrarse instantáneamente. He sido muy mimada. Nunca se me media una sonrisa cuando tenia la tristeza en el corazón. Si es preciso que me resigne á disminuir en presencia de usted, déjeme tiempo para habituarme á esta violencia que he de imponer á mi carácter.

FELIPE — (Con viveza.) No añadas una palabra más: te lo suplico. ¡Me haces una ofensa!..... Nunca has de tener, sábelo bien, un amigo más tierno y desinteresado que yo. Al casarme contigo he

tomado mi parte en tus penas y pretendo siac
 telas olvidar. Si el pasado te atormenta, esquie
 ralo todo del porvenir. ¡Lejos de mí el pensami
 to de imponerte mi amor! Lo que te pido es que me
 dejes probar si á fuerza de atenciones y de ternu
 ra llego á conquistar tu cariño. Esta es toda mi
 ambición. Quiero que tienes necesidad de reposo
 y soledad ahora. quédate libre y tranquila co
 mo ayer estabas. Dame retiro. ¿Es esto lo que d
 seas? Címplase, pues, tu voluntad. (Felipe
 se aproxima á Clara y va dulcemente á abrazarla) ¡Hasta
 mañana!..... (Después, á pesar suyo, al aspirar
 perfume de sus cabellos, le vuelve el rostro y la estrecha en su
 brazos) ¡Si supieses cuánto te amo!

CLARA = (Rechazándole con cólera) ¡Déjeme usted!

FELIPE = (Permaneciendo un instante estupefacto.) ¡Clara!.....

CLARA = ¡ Con energía, retrocediendo.) ¡No se acerque usted á mí!

FELIPE = ¡ Me rechaza con violencia, con horror? ¿Que
 jiasa por tí? (Arrimándose) Eso no es sólo el sobre
 salto del judio.... Es la repulsión más bien.
 Acuden á mi memoria tus palabras de hace un
 momento; remenan en mi alma y temo com
 prenderlas ahora. Después de la decepción que
 has sufrido queda en tu corazón algo más que

La amargura; queda tal vez el arrepentimiento.

CLARA = (Con sordo acento.) ¡Caballero!..... ¡Quiere alzarse!

FELIPE = (Poniéndose á su jaso y deteniendola con autoridad.) ¡Oh! señora, debe usted oirme. Ha llegado el momento de las francas explicaciones..... Me infunde usted con su actitud sospechosa que es necesario que me aclare. Una mujer no rechaza á su marido sin motivo alguno. Para tratarme del modo que lo hace, es preciso que.....

CLARA = (Volviéndose á Felipe y mirándole con altanería.) ¿Qué es preciso?.....

FELIPE = (Clavando en ella una profunda mirada.) ¿Ama usted todavía á ese hombre que tan villanamente la ha abandonado? (Clara permanece inmóvil y silenciosa.) ¿Me ha oido usted?..... Respon dame..... ¡Es preciso!..... ¡La coge por un brazo y la conduce violentamente al proscenio.) ¡Lo quiero!

CLARA = (Con cólera, tomando una resolución.) ¡Y bien! Aunque así fuere.....

FELIPE = (Levantando los japos como para descargarlos sobre Clara.) ¡Desdichada! ¡Retrocede con estujor!) ¡Vamos!..... ¡Esto no es posible!..... Quisiste ponerme á prueba..... ¡Eso es! ¿Dio es eso? Es un juego demasiado cruel; te lo aseguro..... ¡Casi suplicante,

estendiendo sus manos.) ¡Hablaime! Dime algo. (Con voz angustiada.) ¿Ve callas? (La ve inmóvil é in don-
ta con reconcentrada ira.) ¿Pero esto es verdad?
(Ma algunos jiasos, se jiasa la mano jor la frente y uue-
re hacia ella.) ¿Con que es decir que teniendo en
el corazón solo la imágen de otro hombre, ho
consentido usted en casarse conmigo? ¿Y ha
colocado usted, sin turbarse, su mano en la
mia? ¿Hasta qué grado de degeneración mo-
rál ha descendido usted?

CLARA - (Con desesperación.) ¡Ay! ¿No ha comprendido
usted que hace quince dias que estoy loca? ¿No
comjirrende que me hallo dentro de un círculo
de que no puedo salir? He sido arrastrada á
lo que he hecho jor una fatalidad irresistible.
Debo parecerle una criatura miserable. Nun-
ca me juzgará usted tan severamente como
yo me juzgo. He merecido su cólera y su me-
nosprecio. ¡Vome usted de mi todo, menos á
mi misma!..... Mi fortuna es de usted: de
la abandono. Sea ella el rescate de mi liber-
tad.

FELIPE - (En el colmo de la ira.) ¡Su fortuna! Usted me la
ofrece..... á mi..... (Fricamente.) ¡Se equivoca

usted, señora! Usted cree sin duda que trata
aún con el Duque de Baligny.

CLARA = (Sublevándose en su orgullo.) ¡Caballero!..... (Se calla)

FELIPE = (Con amargura.) ¡Por qué se detiene usted? ¿Diso-
ga..... ¡Desfíndale! Es lo menos que pueda ha-
cer por él (Con risa); Ah! ¡Todo lo veo ahora
claro! Usted ha querido tomar por esposo á un
hombre que estuviese bajo su dependencia.....
Una unión conmigo era desigual, despro-
porcionada; pero mi docilidad debía com-
pensar la humildad de mi origen. Si por acaso
puediera revelarme y hacer valer mis dere-
chos, se tenía con qué cerrar me la boca.....
¡un saco de escudos!..... ¡Y yo tan ciego que
que no he visto el lazo!..... ¡Que nada llegase
á sospechar de tan abominable intriga y
que halla acudido ahora palpitante, temblor-
so, á hacerle aquí mi declaración de amor!
¡No he sido más que un insensato; más que
un ser ridículo y grotesco?..... ¡No he demos-
trado que era tan innoble como él? Por-
que en último resultado, poseo la fortuna de
usted ¿no es cierto? Sagado estoy: no tengo
derecho alguno á reclamar nada. (Felipe

estalla en una risa convulsiva y terrible que termina en sollozos; se deja caer en el canapé de la derecha y oculta el rostro entre sus manos.)

CLARA = (Con estupor;) ¡Caballero!.....

FELIFE = (Sollozando.) ¡Usted ha venido á destruir en un instante toda mi felicidad!... Las lágrimas, señor acuden á mis ojos, sí. (Levantándose.) Pero basta de debilidad. Usted quiere comprarme su libertad ahora; ¡Yo se la doy por nada! Tengá la seguridad que nunca la turbaré. Queda todo el lazo entre nosotros. Sin embargo, una separación pública causaría un escándalo que no me rezo sufrir y que le ruego me evite. Viviremos juntos, pero el uno sin el otro. Pero como no quiere que haya engaño alguno entre ambos, ni de usted para mí, escuche usted lo que voy á decirle. Algún día sabrá usted, podrá apreciar que he sido en esta ocasión más que cruel, injusta. Quizá entonces tenga el pensamiento de arrepentirse de lo que hizo. Desde ahora la declaro que será inútil. La vería arrastrándose á mis pies, implorándome perdón, sin que lograra obtener de mí una palabra conyativa. Adios, señora. Esta es su habitación. Esa otra la mía.

Desde hoy no existe usted para mí.

(Clara inclina la frente y sin decir una palabra atraviesa con lentitud el salón, dirigiéndose hacia su estancia. Felice la sigue aun furtivamente con la vista, exajerando que vuelva á él, en un instante de arrepentimiento. Entra al fin. Ciérrase la puerta.)

ESCENA 10^A

Felice solo.

(Con dolor.) ¡Ay!..... ¡Ni una palabra!..... Ni una mirada sola!..... ¡No haya piedad ni arrepentimiento!..... (Con cólera.) ¡Ah! ¡Cualtura orgullosa á quien no puedo doblegar, te adoro, si; pero te destrozaré, quebrantando tu soberbia!

FIN DEL ACTO 2º

ACTO 3º

Salón en Pont-Avesnes, residencia de Felije. En el fondo una gran estrada que da paso á un terrado. — Vese á lo lejos el jacque. — Muebles del tiempo de Luis XIV, de madera dorada y tapiceria de Aubusson. — En primer término, á la izquierda, una ventana con cortinaje; en el primer tambien, á la derecha, una puerta; en segundo término, tanto á derecha como á izquierda una puerta simulada. En último término, á cada lado, una consola, sobre estas un espejo. — Sobre cada consola un jarrón de China, que contendrá un gran ramo de rosas. — En primer término á la izquierda, una silla, en segundo, al mismo lado, un canapé y una silla delante. — En primer término, á la derecha, dos sillones, frente al público. — A cada lado de la entrada una silla y un sillón.

ESCENA 1A

Clara, Baronesa, Barón, Felipe, Duquesa,
Moulinet, Susana, Octavio, Duque, Bache-
lin, Pontae, el Prefecto, el General.

Al levantarse el telón todos los concurrentes se hallan agrupados oyendo á Moulinet, que habla en medio y delante de todos.

TODOS = ¡Bravo! ¡Bravo señor Moulinet!

MOULINET = Y terminare, señora, deseándole, en esta ocasión que celebramos el día de Santa Clara, que continúe una felicidad que es á la vez una recriminación para los célibes y una lección para los casados.

TODOS = (Levantándose) ¡Bravo!..... ¡Bravo!

ATENAIDA = ¿Has concluido, ¿verdad? ¡Tu improvisación ha sido encantadora!

MOULINET = (Aja) ¡Bastantes vueltas la he dado por cierto todita la tarde de ayer.

BACHELIN = (Aproximándose á Clara.) Es una verdadera satisfacción y alegría para todos sus amigos, desgruesde las inquietudes que han pasado por su cara salud, verla ya restablecida del todo.

CLARA = Mucho les agradezco su interés, querido amigo.

(Se dirige al terrado.)

BARÓN = (A Bachelin.) ¡Usted por acá, querido Bachelin?

¡Llega aquí como caído de las nubes! Ayer llegué á Beaulieu. No esperaba desayunarme esta mañana en casa del señor Verblay con Bluniz, Moulinet y compañía. ¿Se les recibe á qui, jueves?

BACHELIN = Que quiere usted, señor Barón, hay exigencias sociales de las que no es posible sustraerse. Cuando se efectuó el casamiento, siguieron manteniéndose, en la apatencia, las buenas relaciones. Al regresar, pasado el invierno, el señor Moulinet á la Varenne, se presentó aquí no se ha podido cerrarle la puerta.

BARÓN = Y con él se han introducido en la casa el Duque y su esposa.

BACHELIN = Justamente.

BARÓN = ¿Vienen mucho por acá?

BACHELIN = Demasiado.

BARÓN = ¡Oh! ¿U ha notado usted?.....

BACHELIN = ¡Dí! ¡Nada! Veo muy poco, apesar de las gafas que uso..... (Atenaida ríe á carcajada.) Muy alegre está la Duquesa, por lo visto.... Todo lo trastorna esta mujer..... Confieso que soy un viejo maníatico y me mortifica alterar mis costumbres.

BARÓN = ¡Nada bueno presagio de todo esto!

ATENAIDA = (Del brazo del General.) Si, General, todos los lunes bailamos en la Varenne..... Si el corazón le dice á usted.....

GENERAL = Señora Duquesa, no se han hecho esos placeres para mí: pero le llevaré á usted á mis oficiales jóvenes.

DUQUESA = (Con jovialidad.) Perfectamente, General. Y si usted quiere hasta la misma música militar..... de algún regimiento..... Señor de Pontae, me ha prometido usted presentarme á la señora de Lavardens, su hermana.

PONTAE = Cuando usted guste, Duquesa.

ATENAIDA = Pues bien. Tengo ya ese gusto. (Se retira al fondo con el General.)

PREFECTO = (Siguiendo con la vista á Atenaida.) ¡Encantadora mujer!

MOULINET = (Complacido.) Mi hija, señor Prefecto.

PREFECTO = (Saludando.) Caballero.....

BARÓN = (Al Prefecto.) El señor Moulinet, antiguo juez del Tribunal de Comercio y uno de nuestros primeros industriales.

PREFECTO = (Con tono solemne.) ¡Oh, caballero, merece usted mi admiración. Sus productos á módico precio

han hecho una revolución en la alimentación popular..... Gracias á usted el chocolate, género reservado exclusivamente á la clase privilegiada ha penetrado en la clase obrera.

BARÓN = ¡Pues! El chocolate democrático.

MOULINET = ¡Y no he de parar ahí, señor Prefecto. Me juzgo orgulloso que llegue á salir casi de balde.

BACHELIN = (Al Barón.) ¡Y sobre todo obligatorio. (El Barón se dirige á Clara y Susana, y se detiene ante ellas.)

MOULINET = ¡A fe que acabo de hacer lo que se llama un buen conocimiento!..... ¡Al Barón y Bachelin! ¡Esta reunión es esta tan encantadora! ¡Que metamorfosis se ha efectuado aquí en el espacio de seis meses! Todo respira bienestar, todo sonríe: se siente que la alegría reina en esta casa.

BARÓN = Usted mismo, señor Moulinet, usted mismo está deslumbrante.

MOULINET = Verdad es, señor Barón; este lujo, estas fiestas me encantan. Me juzgo en mi verdadero elemento..... Yo nací para la vida de la alta sociedad. Mis gustos protestan contra la injusticia de mi origen.

BARÓN = Sus simpáticas maneras, su amable trato lo han hecho olvidar desde há tiempo..... (Se reúne con Su-

sana y con ella se dirige al terrado.)

BOULINET = (A Bachelin.) ¡Qué hombre tan excelente es este Barón!
¡Un yerno como este es el que me hubiera convenido!

DUQUE = (En voz baja á Clara.) Clara, ¿por qué advierto en ti ese aire de tristeza? Un día como este debe ser para ti de alegría y de ventura.

CLARA = No estoy triste. Y aunque así fuera, ¿que te importa?

DUQUE = Cuanto á ti se refiere no puede serme indiferente.

ATENAIDA = (A Felipe que viene al proscenio de su brazo.) Viene usted una manera de explicar las cosas, que sólo á usted pertenece. (Sigue á Clara con mirada inquieta.)

BARONESA = (A Clara.) ¿Qué tienes?

CLARA = Nada.

BARONESA = (Apl.) ¡Aquí hay algo!

ESCENA 2.^a

Dichos, Susana.

SUSANA = (Entrando apresurada.) ¡Felipe!

FELIPE = ¿Qué ocurre, hija mía?

SUSANA = Una comisión de obreros, en número de tres, pide permiso para entrar.

PREFECTO—Una demostración popular en pequeña escala es de un efecto admirable.

BARÓN = ¡A que guste este buen señor que se cante LA MARSELLA.

ESCENA 3ª

Dichos, Gobert, dos obreros.

Gobert trae un gran ramo de flores.

FELIPE = ¡Ah! ¿Es usted Gobert?..... ¡Eh! que se aquí, y usted también, amigos míos. (*Gobert permanece inmóvil, manifestándose muy turbado.*)

OBREROS = (*Excitándole á que se adelante.*) ¡Vamos, anda, pues que tú eres quien debe hablar!

GOBERT = (*Haciendo un esfuerzo y como quien busca las palabras que ha de decir.*) Ya que el jnatón lo permite, señora Verblay, dignese usted aceptar este ramo que estoy encargado de ofrecer á usted en sus días. Queremos que usted sea que en Pont-Avesnes somos dos mil individuos los que le debemos la subsistencia á vuestro esposo..... Y también deseamos que vea usted lo reconocidos que estamos por la felicidad que le proporciona.

LARA = (En voz baja.) ¡Felicidad!

¡DOS LOS
¡SIENTES! ¡Bravo!..... ¡Bravo!

GOBERT = (Con más aplomo.) Me falta otra cosa que decir.
Venemos que elegir en breve un diputado por
este distrito.

MOULINET = ¡Un diputado!

GOBERT = Y venimos al mismo tiempo á votar á nues-
tro amo que permita sea el elegido por esta cir-
cunscripción.

PREFECTO = (Con tono enfático.) Muy bien! Estas gentes hon-
radas han tenido un pensamiento excelente:
el señor Desblay es de los nuestros. Para todos
significa su nombre, probidad, ciencia, liber-
tad y trabajo.

MOULINET = (As.) ¡Adios! ¡Aguáronse mis proyectos!

FELIPE = (A los obreros.) Querido Gobert, dé usted las gracias
en mi nombre á sus camaradas, pero dígalos
al mismo tiempo que no acepto el honor que
quieren dispensarme.

MOULINET = (Con estupor.) ¡No admite!..... Una elección tan se-
gura! ¡Es un hecho sin precedente!

FELIPE = Deseo quedarme con vosotros; es lo que más jue-
de complacerme, y de esta manera tendré con
más frecuencia la ocasión de seros útil.

GOBERT Y
LOS OBREROS } = ¡Viva el yation! (Adamaciones fuera.)

FELIPE = Por lo demás, elegiremos de acuerdo un candidato que pueda representarnos dignamente.

MOULINET = (A p.) ¡Fianza en mi sin duda! ¡Que hombre tan excelente! (A Bachelin.) ¡Este es el yerno que me hubiera convenido.

BACHELIN = (Mirando.) Todos menos el mío.

(Moulinet se dirige á Felipe, le estrecha la mano y vuelve al sitio en que estaba.)

CLARA = Por mi parte, amigos míos, os agradezco con todo mi corazón nuestro afectuoso recuerdo. Pues que usted es, Gobert, el más anciano de los obreros de la fábrica, llegue usted á abrazarme y todos sus compañeros.

GOBERT = (Enternecido.) ¡Oh, señora! Los Derblay han sido siempre personas honradísimas y excelentes.... Usted es muy digna de pertenecer á la familia.... (Enjuga sus ojos con el revés de su mano derecha y abraza á Clara después de exclamar con entusiasmo.) ¡Viva nuestro amo!

FELIPE = La señora Derblay acaba de manifestar con su una delicadeza la expresión de mis sentimientos.... Amigos míos, hoy sois dueños del jacque..... Entregaos en él al baile y á los—

¡Juegos! no os faltará allí que beber á nuestra salud....
¡Dd y divertidos!..... De este modo me exerceis nues-
tra gratitud, consiliaciendome. (Aclamaciones su-
ra. — Salen los señores. Felipe los acompaña.)

SUSANA — (A Felipe.) ¿Vamos al parque?

ALBAIDA — (A Felipe que está en el fondo.) ¡Reclamo su brazo, se-
ñor Decblay..... (A Clara.) ¿Vienes con nosotros?

CLARA — (Con asombro.) Me parece que te bastará con Felipe.

ALBAIDA — (Sonriendo.) ¿Es contraria acaso que te robe tu mari-
do? ¿Serías acaso celosa?

CLARA — (Con reconcentrada ira.) ¿Celosa yo? No por cierto.

Es solo que me encuentro algo cansada. (Viendo á
Felipe dispuesto á retirarse.) ¡Felipe!

FELIPE — (Volviéndose á Clara.) ¿Qué tienes? ¿Te sientes in-
dispuesta? ¿Deseas algo?

CLARA — (Apretando los dientes.) No; no tengo nada.... Puedo
irse. (Con cólera.) ¡Ah! (Se sienta abatida.)

ESCENA 4ª

Clara, Baronesa.

BARONESA — ¿Qué significa todo esto? El Duque se acerca
galantemente á ti; tu marido se jone á las ór-
denes de Albaida.... ¿Es que tienes confianza

absoluta en la Duquesa Montina?

CLARA -- La tengo en mi marido.

BARONESA = ¡Oh! Los maridos..... Desyues se arrojientan..... pero lo mismo hacen todos.

CLARA -- ¿Por qué me dices eso?

BARONESA -- Porque..... (Con resolución) porque tú no eres franca: porque tienes secretos para mí; porque soy feo y esto me causa pena.

CLARA -- (Sin poder contenerse.) ¡Lues bien, sí: verdad es: soy desgraciada! Y es justo que lo sea.

BARONESA -- (Con asombro.) ¿Fizo tu marido.....

CLARA -- ¡Ah! No le acuses! Es el más generoso de los hombres. ¡Yo sola soy la culpable.

BARONESA -- ¿Qué te pasa, pues?

CLARA -- ¿Qué me pasa?..... ¿Te acuerdas de la noche de mi casamiento?..... Tú fuiste la última que te separaste de mí..... Cuando me dejaste llegó mi marido..... Ya este hombre que me adoraba..... ¿comprendes?..... le rechacé, le arrojé de mi lado!

BARONESA -- ¡Clara!

CLARA -- Al verse tratado tan duramente, su cólera fue terrible..... Había creído dominarle..... De repente se transformó á mi vista y me pareció.....

engrandecido en medio de su sieteza y de todo su desdén. Entonces conocí lo que era en realidad, aquel hombre..... Un rayo de luz penetró en mi alma.....; Pero era demasiado tarde!..... Acababa de romper el mismo para siempre los lazos que nos unían.

BARONESA - Pero al día siguiente.....

CLARA = Al día siguiente..... caí enferma y poco me faltó para morir. ¡Si tú supieses lo que para mí fue entonces!..... (Con angustia.) Durante un mes entero, de día y de noche, me ha disputado á la muerte, y si hoy existo á él se lo debo. No sé lo que pasó por mí. No me reconocía la misma de antes..... Volví á la vida con otros sentimientos, con otras ideas. ¡Causaba este cambio la gratitud por sus desvelos ó la admiración que me infundía su carácter? Me sentía atraída hacia él. Cuando no estaba á mi lado, involuntariamente le buscaba; cuando se hallaba cerca de mí, no le miraba, y sin embargo, le veía. Encontrábase tan severo, tan triste, que no me atrevía á hablarle. ¡Oh! si me hubiera dicho una palabra; si solamente me-

hubiese tendido la mano!... Experimentaba tal inclinación hacia él, celo, que era mi deseo arrojarme en sus brazos.

BARONESA = ¿Le amas, pues?

CLARA = Sí. Le amo y estoy celosa.

BARONESA = ¡Fatal situación la tuya! ¿Nunca tuviste el pensamiento de acudir á tu marido y hacer la prueba de reanudar los brazos tan violenta manera todos?

CLARA = No me he atrevido. Considera que viviendo juntos, estamos aún más separados que dos personas extrañas. ¿Acudir á él, despues de haberle rechazado?

BARONESA = El no obstante, cederá. Un hombre como tu marido, no ama sino una vez sola y para toda su vida. Pero es un ser lleno de voluntad y energía, y no le desarmarás, sino humillándole ante él.

CLARA. (con decisión.) ¡Sí! Dispuesta estoy á ello!..... Mas si viese en este paso sólo un nuevo capricho mío?

BARONESA = Por eso es necesario esperar una ocasión favorable. Si no se presenta la procuraremos. Y desde luego por via de diversion voy á ponerme

entre nuestra querida Duquesa Moulinet y
tu marido..... Espera.....

ESCENA 5ª

Clara sola.

¡Si, si; me humillaré! Me ha de ser tan fácil
como dulce y grato..... ¿Pero, él?..... ¿Consen-
tirá en perdonarme? Cuando se ha amado
como él me amaba, ¿es posible olvidar?

ESCENA 6ª

Clara, el Duque.

DUQUE = (Aproximándose dulcemente á Clara) Cuando se ama
profundamente no se olvida nunca.

CLARA = ¿Qué vienes á buscar aquí?

DUQUE = A ti te busco. (Clara se dirige al terrado; el Duque la
detiene.) ¡Oh! No te vayas; te lo ruego. Desde
hace quince días que parece quieres evitar
hallarte conmigo.

CLARA = (Con desdén) ¿Y? (Vuelve al proscenio pareciendo provo-
carle.)

DUQUE = (Con mucha dulzura) ¿Por qué tratas de disimular
conmigo? ¿Crees que me ocultas tus penas?

CLARA = (Frustrada.) No tengo pena alguna.

DUQUE = ¡Feliz sería si pudiera creerte!..... Pero al oírme, en este mismo momento, se agolpan las lágrimas á mis ojos....., (Observándola.) Perdoname mis palabras..... pero desde esta mañana te veo nerviosa, inquieta..... Ahora mismo..... te cuesta trabajo disimular tu turbación.

CLARA = ¿Y qué?

DUQUE = ¡Y qué!..... Que parecía que el sufrimiento te dominaba..... Se deducido que la armonia que pretendes existe entre tu esposo y tú, no es real, y que no aprecia ese hombre en todo su valor el tesoro que la casualidad ó más bien mi mala suerte le ha deparado. Mil y mil hechos, pequeños en sí, desapercibidos antes, se han agolpado en mi memoria, y he llegado á adquirir la certeza de que no disputas, aunque digas lo contrario, toda la felicidad que mereces.

CLARA = (Con energía.) Si así fuera, eres el único que no tendrías derecho de pensarlo y menos de decirlo.

DUQUE = (Con pasión.) ¡Clara!..... ¿Crees tú que es posible imponerte siempre á la razón y la voluntad? -aconsejábame vivir lejos de ti. Debía hacerlo por no turbar tu sosiego. He vuelto á hacerlo así

estaba y he intentado todo lo posible por olvidarte.... Pero estos lugares donde resides, me atraían á pesar mio..... Decíasé que eras feliz, y yo me congratia en saberlo..... Creí que volveria á verte sin riesgo alguno. Al jugar te dichosa, te hubieta adorado de lejos sin decirte una palabra, sin dirigirte una mirada tan solo que hubieta podido tu tar tu felicidad..... ¡Pero sufrías!..... Entonces no fui dueño de mi mismo y he comprendido que no podia existir jamás en el mundo para mi otra mujer que no fueras tú!

CLARA = ¡De veras?..... ¡Admiro tu impudencia sin límites! Viste que escoger un día entre la mujer que de-
cías amabas y una fortuna que tentaba tu codicia, no dudaste entonces. Cejaste tu corazón y abriste la caja que contenía el oro.

DUQUE = No ignoras que he sido mas desgraciado que culpable. Si tuve que escoger un día entre mi felicidad y mi honor, debía sacrificar este á aquella. Pero harto he sufrido, y puedes ya devolverme tu amor.

CLARA = ¡Dramate! ¡De engañas!..... Si experimentase por ti algún sentimiento, seria el de la gratitud, porque si al fin soy la esposa de Desblay,

que es un hombre tan desinteresado como tú egoísta; que posee todas las cualidades de que tú careces y que se haya exento de todos tus defectos. ¿á quién se lo debo sino á ti?

DUQUE = (Con cólera contenida.) El señor Desblay es un ser perfecto sin duda; pero tiene un capricho que hace vana su perfección..... para ti á lo menos..... ¡No te ama!

CLARA = ¡Duque!

DUQUE = Debiera mostrarse para contigo obsequioso tierno..... ¿Lo hace así?

CLARA = ¡Lo que dices es indigno!

DUQUE = Es lo que sucede..... Se desdenea.

CLARA = ¡Oh! ¡Acabemos ya! No quiero seguir oyendo tus palabras ni un solo instante. Has fundado sobre el aislamiento en que me supones, esperanzas que nunca han de realizarse, te lo aseguro..... Seré quizá la mujer á quien se compadece, pero jamás la mujer á quien se condesciende.

DUQUE = (Helantándose hacia Clara.) ¡Clara!

CLARA = ¡Vete!, Se aleja hacia el fondo amenazadora.) ¡Una palabra más y llamo!

DUQUE = (Inclinándose.) Se obedezco: me retiro. ¡Sale por

el fondo y desaparece por la izquierda.

ESCENA 7.^A

Clara, sola.

(Con desesperación) ¡Se he llegado á verme en el estremo de que así se me insulte &..... Este es el resultado de mi locura! Perdida la felicidad! ¡El honor amenazado!.....

(Permanece abatida.)

ESCENA 8.^A

Clara, la Marquesa.

MARQUESA - (Entrando por el fondo.) Buenos dias, hija mia.

CLARA - (Con alegría corriendo á ella.) ¡Madre!

MARQUESA - ¿Estás aquí sola?

CLARA - (Con embarazo.) La Marquesa me ha dejado hace un momento. Felipe está en el parque con nuestros convidados. ¿Por qué no has venido antes? ¿Has venido alguna molestia?

MARQUESA - No: me he detenido más de lo que creía por mis huespanitos. (Sonriendo.) Justo es que me ocupe de ellos, ya que no te tengo ahora á

mi hijo. En vez de una hija, tengo sesenta niños -
 á quien proporcionar el sustento, vestir y dar ins-
 trucción..... Pero hay quien me ayuda.....
 ¿Sabes lo que ha hecho Felipe? Me ha enviado
 ayer de tu parte, para festejar el día de tu sa-
 ta, diez mil francos. ¡Ah! ¡Quiere mucho á tu
 marido: es el mejor de los hombres!

CLARA = (Asombrada.) Si, madre mia.

MARQUESA = (Volviéndose y viendo á Felipe.) Aquí está él.

ESCENA 9ª

Dichos, Felipe, despues Octavio y Susana.

FELIPE = Marquesa..... Acaban de decirme que habia us-
 ted venido. (Le dá la mano.)

MARQUESA = Muchas gracias, querido hijo, en nombre de mis
 huéspedes.

FELIPE = Debe usted dárselos á su hija, Marquesa, no á
 mí. Solo soy la mano que ejecuta: ella es el co-
 razón que envia.

MARQUESA = (Levantándole aparte.) Ahora, aqui tienes lo que me
 encargaste que hiciera venir de Paris. Toma. -
 Precéselo tu mismo. (Le da un cofrecito.)

FELIPE = (A Clara.) Clara, este es mi presente en el día de -

¡Hey!..... Clara se levanta con un movimiento de alegría y toma el cofrecito que le presenta Felipe.) Siendo de la elección de tu madre, creo que sea de tu agrado.

(Clara á estas palabras, inclina la cabeza con desaliento, sin abrir el cofrecito.)

MARQUESA=¿Qué es eso? ¿No mitas lo que es? ¡Eija mia, es un regalo de príncipe. (Clara se adelanta al proscenio y abre el cofrecito.) Vamos, Felipe ponle tú mismo este digno de esclavitud..... (Felipe trémulo se aproxima á la derecha de Clara, toma el collar y lo coloca al rededor de su cuello, donde lo prende. La Marquesa lleva el cofrecito á la consola y vuelve donde estaba.) ¡Ea! ¡Ahora abraza á tu marido!..... ¡Lo estorbó yo?..... ¡Vaya!..... No miraré. (La Marquesa se vuelve con aire placentero. Clara inclina la cabeza al lado de Felipe que conmovido como ella, besa sus cabellos. ¡Enhorabuena!..... (A Felipe.) ¿Es esto lo que tu querias?

(Dirigese con él al encuentro de Octavio y Susana que llegan por el fondo.)

CLARA=(Con tristeza.) ¡Este beso que no sale del corazón y solo los rabios han dado!

SUSANA=(A Octavio.) ¡Vamos! Es preciso decirse lo todo.

(Aproximanse á Clara.)

OCTAVIO = (A Clara.) Clara, tengo una gran noticia que comunicarte. Susana y yo nos amamos.

CLARA = (Con alegría.) ¡Oh, queridos hijos míos!

SUSANA = Hemos convenido que seas tú la primera que lo sepas y ponemos nuestra felicidad en tus manos.

OCTAVIO = Habla en mi nombre á Felipe: logra de él que me haga dueño de Susana.

CLARA = (Turbad.) ¿Yo?

OCTAVIO = ¿En queriéndos, no es cierto, encargarte de abogar por mi causa?

CLARA = (Con repentina decisión.) Sí; voy en el instante á favorecerla como si fuera mía.

OCTAVIO = ¡Gracias, querida hermana!

CLARA = Vuégale á Felipe que venga. (Susana y Octavio acuden á llamar á Felipe que está en el fondo. Ap.) ¡Estoy salvada! Esta es la ocasión que deseaba tanto. La ternura que á su hermana profesa, puede inclinarme á mí!.....

(Octavio, la Marquesa y Susana desaparecen por la derecha)

ESCENA 10^A

Clara, Felipe.

FELIPE = (Se acerca á Clara muy grave y frío.) ¿Viene

usted que pedirme algo?..... Ya la escuchó.

CLARA = Vivimos tan alejados el uno del otro, que es preciso, en efecto, que tenga algo que pedirle, para que me atreva á detenerle.

FELIPE = ¿ De que se trata?

CLARA = Ante todo, dígame usted, ¿ siente hacia Octavio algún interés?

FELIPE = No creo que su hermano haya tenido hasta ahora razón alguna para dudarlo.

CLARA = ¿ y si tuviese una ocasión en que probarle ese interés?.....

FELIPE = Seguramente que la aprovecharía.

CLARA = Pues bien; hoy se presenta. Debo advertirle que se trata de un asunto grave.

FELIPE = ¡ Cuántos rodeos! ¿ tan difícil le parece obtener lo que desea?

CLARA = ¡ Usted juzgará!..... Octavio ama á Susana, y me ha dado el encargo de que le pida su mano para él.

FELIPE = (Reprimiendo un movimiento.) ¡ Ah! (Queda pensativo.)

CLARA = (Inquieta.) ¿ Qué me responde usted?

FELIPE = (Muy grave.) Lo siento por su hermano, pero ese matrimonio es imposible.

CLARA = (Con pena.) ¿ No dá usted su consentimiento?

FELIPE = ¡No le doy!

CLARA = ¿Por qué?

FELIPE = Porque este nuevo lazo me unirá más estrechamente á su familia, y desde lo que entre usted y yo ha pasado, no quiero que suceda tal cosa.

CLARA = (Con viveza.) ¡Tenga usted en cuenta que puedo causar la desgracia de Susana, negándosela á Octavio! Ella le ama.

FELIPE = Susana tiene diez y seis años; apenas está en la edad feliz en que los sentimientos pueden cambiar sin dejar en el corazón profundas y dolorosas huellas..... Le olvidará.

CLARA = ¿Y si usted se equivoca? ¿Si no pudiese olvidarse y se entregara al sufrimiento?

FELIPE = (Con energía.) Entonces no tendría que decirle más que una sola palabra para alejarla por siempre de usted y de todos los suyos.

CLARA = (Suplicante.) ¡Oh! ¡Felipe! ¿Será usted generoso?... Hacto apenas me halló..... ¿Que debo hacer para que usted ceda? Con usted he cometido lo sé, graves faltas.

FELIPE = (Riendo con amargura.) ¿Lo cree usted de veras? ¿Ha cometido graves faltas conmigo!

CLARA = Bastante daño le he causado; pero usted bien

duramente me lo hace expiar.

FELIPE = ¿No? ¿De qué manera? ¿Cuándo le he dirigido una reconvencción? ¿Cuándo le he dicho alguna palabra ofensiva? ¿Le he faltado á la consideración más completa?

CLARA = (Con sentimiento.) ¡No! ¡Pero cuánto hubiera preferido su cólera á esa altiva indiferencia con que usted me trata! Digo á todos en torno mio envidiar mi felicidad. Por donde quiera que voy se me considera y se me felicita. Entro en mi casa. ¿Dónde está mi ventura? La busco y solo encuentro la soledad y el abandono.

FELIPE = No ha dependido de mí que suceda de ese modo. Usted, usted misma ha decidido de su existencia. Es tal como usted ha querido que fuese.

CLARA = Verdad es; pero al menos tengo derecho á contar con la tranquilidad que no he podido obtener..... Usted ha consentido que vuelvan á esta el Duque y la Duquesa.

FELIPE = Son parientes de usted. ¿Debia yo cerrarles nuestras puertas? ¿De qué puede usted quejarse?

CLARA = (Con creciente violencia.) ¡Oh! ¡Afecta usted no comprenderme!..... Usted sabe que si la Duquesa está aquí, es porque me odia..... Su objeto está

à la vista. Pone à usted en evidencia..... Le cometo (Memoranda de Felipe) sin que usted se preste à ello, bien lo veo..... Pero sus provocaciones hacen más evidente la indiferencia con que usted me mira, se advierten por todos y me ofenden..... En fin; tenga usted cuidado!; No soportaré por más tiempo.

FELIPE = (Con amargura); Qué propio de usted es eso!
 ¡Siempre la misma! ¡Siempre la violencia y el orgullo! Solo por no aparecer desairada à los ojos del mundo, se ha lanzado como una loca à la aventura de nuestro casamiento. Y hoy mismo, à la idea de que pueda ser objeto de la crítica, pierde usted toda mesura y se olvida de todo hasta el extremo de amenazarme.

CLARA = (Desesperada); No! No amenazo; suplico. ¡Tenga usted piedad de mí! No me haga responsable de la felicidad de esos dos jóvenes. Realos usted allí sonrientes, llenos de ternura y de esperanzas, y por mi culpa van à ser desgraciados..... ¡Ah! Evite usted que yo les ocasionen tanta honda pena..... No tendría valor para ello..... Y su negativa..... (Octavio aparece en el terrado); Ah Octavio! Ven. (A Felipe); Ah! señor, sepalo de

sus mismos labios.

ESCENA 11.

Dichos, Octavio.

FELIPE = (Con enojo.) ¡Señora!.....

OCTAVIO = (Observándolos.) ¿Qué sucede aquí? ¿Por qué se halla así alterado? ¿Por qué tú de esa manera turbada? ¿Le has dicho á Felipe? ¿Qué es esto? (Le pregunta con la mirada con ansiedad.)

FELIPE = (Con gravedad.) Octavio, es preciso que renuncie usted á su proyecto.

OCTAVIO = (Con estupor.) ¿Renunciar? ¿Por qué?

FELIPE = Se lo digo, y nada me pregunte.

OCTAVIO = ¿Cómo? ¿Sin explicación alguna? Usted Felipe, á quien tanto quiero, me causa tan inmensa pena? Clara, habla tú al menos.... Dime por qué causa..... ¿En qué he podido disgustarle sin saberlo? ¿Por qué ha cambiado así, desde que tú eres su esposa?

CLARA = (Con sorpresa.) Octavio.....

OCTAVIO = (Asaltado de una idea.) ¡Ah! ¡el dinero! ¿Es por que carezco de fortuna? ¡A Felipe! Pero usted me ha enseñado como puede el hombre

entriqueceros, y haré lo que usted..... ¡me con-
grate al trabajo!

CLARA = (Esbobada.) ¿Qué es lo que has dicho? ¿Tú, sin fe-
tuna?

OCTAVIO = (Comprendiendo su imprudencia.) ¡Clara!

CLARA = (Con agitación creciente.) ¿Qué es lo que quiere decir?

FELIPE = (Queriendo impedir que hable Octavio.) Le prohibo.

CLARA = (Atrayendo á su hermano á ella.) Déjele..... ¡Es ne-
ciso que hable!

OCTAVIO = Perdóneme usted. Acabo de hacer traición á un
secreto que habia jurado guardar. Ignoraba
la pérdida de nuestro pleito..... Debias i-
norarla siempre.

CLARA = Recuerdo que, segun se nos decía, la pérdida
ese pleito era nuestra ruina completa..... Tú:
fortuna..... y yo sin dote..... Mas cuando yo me case.

OCTAVIO = Ya habia sucedido tal desastre.

CLARA = (Temiendo comprender.) ¿Y..... mi marido..... Felipe?

OCTAVIO = Lo sabia.

CLARA = (Con desesperación.) ¿Lo sabia?..... ¡Y yo..... yo!
¡Oh! ¡Entonces soy una miserable!

OCTAVIO = ¡Clara!

CLARA = Si. Yo soy la causa; ¿entiendes? de que te ni-
que á su hermana..... ¡Por mi causa, et

tiva funesta, es víctima del infortunio todo el que se me aproxima. (*Rompe en sollozos.*)

OCTAVIO = Clara: no sé lo que puede haber pasado..... pero puesto que te acusan, todo es posible que llegue á remediarlo..... Felipe es bueno: te perdonará.

CLARA = (*Con desolación.*) ¡No! Me ha dicho; nunca!..... ¡ahora lo comprendo!

OCTAVIO = (*Con tono de súplica.*) ¡Felipe!

FELIPE = (*Con gravedad.*) Octavio, no soy yo quien provoca esta explicación. Debía fatalmente suscitarse. Dehubiera deseado que nunca llegara á tener lugar, sobre todo en mi presencia. En todo caso, en nada puede modificar mi resolución. Su hermana sabía de antemano que nada tenía que pedirme, y que yo por mi parte, tampoco nada que concederle.

(*Adclamaciones fuera.*) ¡Viva el patrón!

OCTAVIO = (*Colocándose delante de su hermana para darle tiempo para reponerse.*) Clara, gente se acerca.

ESCENA 12.

Dichos, Atenaida, Moutinet, el Barón, la Baronesa,
aparecen en el fondo viniendo del terrado.

ATENAIDA = Señor Deiblay, vienen en su busca los aldeanos,

y obreros que se disponen à bailar.

CLARA = (Con colera.) Ah! siempre ella!

ATENAIDA = (A Felipe) ¿Quiere usted abrir el baile conmigo? Será de buen efecto! Venga usted.

CLARA = (Colocándose entre ellos. - A Atenaida) Perdona si contrarío tus proyectos; pero quisiera hablar un momento contigo.

ATENAIDA = (Con tono zumbón) ¿Cómo? ¿Ahora mismo?

CLARA = (Con firmeza) Si, ahora mismo.

ATENAIDA = (A Felipe) Dispénseme usted Voy à

(Felipe se va despues de haber mirado à las dos mujeres con inquietud.)

ESCENA 13.

Clara, Atenaida.

ATENAIDA = ¿De qué se trata, hermosa mia?

CLARA = No há mucho, cuando te llevabas à mi marido, me preguntaste, si me desagradaba que lo hiciera y si era celosa.

ATENAIDA = En broma te lo dije.

CLARA = Hablabas de veras porque decias la verdad.

ATENAIDA = ¿Celosa tii?

CLARA = Si.

ATENAIDA = ¿De mi?

CLARA = De ti. Ya ves si soy franca. Me parece que mi marido se ocupa de ti más de lo que conviene, y á ti me dijo para que pongas término á una asiduidad que me es muy penosa.

ATENAIDA = (Con dulzura.) ¡Ay, querida mía! ¿Cómo? ¿Sufres y no me has dicho nada? ¿Pero no será que exageres un poco? Nada recuerdo verdaderamente que haya podido motivar tu disgusto. El señor Desblay es muy amable conmigo; pero esta simpatía entre personas de una misma familia, no es de sorprender y nada tiene de criminal.

CLARA = Pero me hace sufrir.

ATENAIDA = (Secamente.) A quien debes pedir, querida mía, el remedio de tus inquietudes, es á tu marido:.....
Yo nada puedo hacer en eso.

CLARA = Si; puedes cortar esa intimidad.

ATENAIDA = ¿Y cómo? ¿Recibiendo á tu esposo con despego? Eso sería imponerme un papel muy desagradable, y además ¿eres eficaz ese remedio?

CLARA = No es eso precisamente lo que iba á proponerte.

ATENAIDA = ¿Qué es entonces?

CLARA = Que te alejes algún tiempo de nuestra casa.

ATENAIDA = (Con viveza.) ¿Has pensado lo que dices?

CLARA = Si, y te lo pido en tono de súplica. Di que estoy loca, pero hazlo. Va en ello mi felicidad.

ATENAIDA = ¿Y con que pretexto quieres que me aleje? ¿Que se diga de separación tan brusca que parecería un rompimiento?

CLARA = Ya trataremos de explicarla de una manera satisfactoria.

ATENAIDA = ¿Es posible que no lo consigieras y eso sería para mí bochornoso. Has sido franca; quiero serlo también. Soy nueva en el mundo en que me ha hecho entrar el Duque de Bligny; me agrada verme en él y me es preciso conservar el puesto en que he sabido colocarme. Ya sabes el rigor con que se censura. Este cargo que si la familia de mi marido me pone mala cara, tendrán ocasión de hablar de mí. ¡También yo soy celosa!..... Y entonces, ¡adios mis sueños! Si tú tienes tu amor, yo tengo mi ambición. Justo es que tu protejas lo que te pertenece; dejame que defienda lo mío.

CLARA = Es decir, que te niegas.....

ATENAIDA = Contra todo mi deseo. Pero en conciencia, ponte en mi lugar.

CLARA = (Con violencia.) ¿Que me ponga en tu lugar?

Éú eres quien se ha puesto en el mio y quien pretende aún continuar en él. Desde que te conozco, me persigues con tu envidia y tu odio.

Soltera, me has robado el que era mi prometido; casada, tratas de robarme también al que es mi esposo. No he podido conservar el uno, pero sabré arrancarte el otro.

ATENAIDA = ¡ Busca un escándalo?

CLARA = Un castigo es lo que quiero..... Por última vez.

¿Quieres acceder á lo que te pido?

ATENAIDA = ¡ (En rabia.) ¡ No; cien veces no!

CLARA = Entonces, ahora verás.

ESCENA 14.

Dichos, Duque, Barón, Baronesa,
Moulinet, Felipe.

CLARA = (Con exaltación.) ¡ Duque, vévese á su mujer, sino quiere que la aroje de mi casa delante de todo el mundo!

MOULINET = ¡ (Acudiendo con espanto.) Arrojar á mi hija! ¡ A la Duquesa, mi hija!

ATENAIDA = (Al Duque.) Duque, ¿dejarás que me insulten de esta manera sin defenderme?

(Felipe se coloca con aspecto grave junto á Clara.)

DUQUE = (Frustrante á Felipe.) ¡Oído usted, caballero, lo que la señora Derblay acaba de decir? ¡Acepta usted la responsabilidad de sus palabras? ¡Está usted dispuesto á dar una satisfacción de ellas?

FELIPE = (A quien Clara observa con angustia, adelantándose insoportable.) Señor Duque, cuanto haga la señora Derblay lo tengo por bien hecho.

DUQUE = (Inclinándose sonriente.) ¡Está comprendido!

CLARA = (Yendo á Felipe apresurada.) ¡Oh! gracias, Felipe!

FELIPE = (Deteniéndola con un ademán.) Nada tiene usted que agradecerme. Al defenderla, es mi honor el que desiendo.

FIN DEL ACTO 3º



ACTO 4º

PRIMER CUADRO.

Gabinete de trabajo de Felipe en Pont - Ovesnes. Puerta en el fondo, á derecha é izquierda: ancha ventana á la derecha: una gran mesa en medio. Gran chimenea á la izquierda; delante de esta un velador pequeño; á la derecha en primer término, un armario de libros. — A la izquierda de la mesa un sillón; á la derecha una silla. En el fondo, á cada lado de la puerta, una silla; en primer término, á la izquierda cerca del velador, una silla. En el primer término de la derecha del armario, un sillón: sobre la mesa un tintero con plumas, lapiz, laacre y sello y una lámpara de bronce dorado pequeña que está encendida.

ESCENA 1ª

Felipe, Susana.

Felipe escribe alumbrado por una lámpara.

SUSANA = (Entrando por la derecha.) ¡Buenos días hermano!

FELIPE = ¿Ya levantada, Susana?

SUSANA = ¿Ya? ¡Si son las ocho! ¡Y tú, picarón, le pasado toda la noche trabajando!

FELIPE = Venia que liquidar unas cuentas muy importantes.

SUSANA = ¡Pues bien podias haberte tomado un diamá y no velar de ese modo!

FELIPE = Era imposible. (Se levanta.) ¿A donde piensa ir esta mañana?

SUSANA = Voy á hacer algunas visitas Es el dia de mis pobres.

FELIPE = Toma; les darás mi limosna con la tuya. (Le da un billete de banco.)

SUSANA = (Besándole en una mejilla.) Gracias por ellos
(Besándole en la otra.) Gracias por mi.

FELIPE = Escucha; espera un poco. Antes de irte Clara me ha dicho ayer algo sobre tus proyectos y tus esperanzas.

SUSANA = (Confusa.) ¡Felipe!

FELIPE = (Con enternecimiento.) ¿Por qué no acudiste á hablar me primero? ¿Es que te causo miedo por ventura?

SUSANA = No; pero estas confianzas parecen más fáciles de hacer á una hermana que á un hermano.

FELIPE = (*Alf.*) ¡O una hermana! (*Alto*) ¿Quiéres tú mucho á Clara?

SUSANA = ¡Oh! tiernamente.

FELIPE = ¿Desde cuándo amas á Octavio?

SUSANA = Creo, Felipe, que le amo desde el día que le vi por vez primera..... y él á su vez tambien me quiso en seguida..... ¡Si vieres qué bien habla siempre de ti!..... Y esto me ha llegado al corazón..... En fin parecia que solo le agradaba estar á mi lado, y yo por mi parte, cuando le veia junto á mi, sentíame alegre y venturosa.

FELIPE = (*Con emoción*) ¡Bien, hija mia!..... Sabes que mi único afán ha sido hacerte feliz..... Considera que esa unión es tu felicidad..... Ve casarás con el que amas.

SUSANA = ¡Oh, Felipe! ¿Cómo agradecerte?.....

FELIPE = De una manera muy sencilla. Cuando te marches has de pasar por delante de la iglesia; entra en ella, querida hermana, eleva al cielo una breve oración por mí..... y estaré pagado entonces.

SUSANA = ¡Con todo mi corazón!..... ¡Adios!.....

FELIPE = (*Llámndola y tendiéndola los brazos*) ¡Susana!

SUSANA = Hasta luego. (*Vase*)

FELIPE = (*Siquiéndola con la vista*) ¡Adios, querida niña, que

has sido la alegría de mi existencia! (Se pasa la mano por la frente.); ¡Vamos! (Se dirige á su butaca y se sienta en el sillón que está á la izquierda.)

ESCENA 2ª

Felipe, un criado.

CRÍADO= El señor Bachelin pregunta si el señor puede recibirle.

FELIPE= Ciertamente. Que pase.

ESCENA 3ª

Felipe, Bachelin.

BACHELIN= ¡Vamos, ¿que hay de nuevo desde ayer?

FELIPE= Anoche se arreglaron las condiciones del duelo.

BACHELIN= ¿Y cuándo se verifica?

FELIPE= Esta misma mañana á las diez, en la encrucijada de los Estanques, á pistola y haciendo fuego al avanzar uno hacia el otro.

BACHELIN= ¡Grave es la cosa!..... ¡Pero la razón está de parte de usted! ¡Y vea usted, querido amigo tal vez seré el más ignorante del mundo, pero soy de los que creen todavía que todo cuanto pasa no es efecto de la casualidad, y que hay

una Providencia. Nos volveremos à ver mañana, Felipe.

FELIPE = Así lo espero. Pero siempre es necesario prevenir cualquier desgracia. ¿Ha examinado usted los papeles que le envié?

ACHELIN = Si. Todo está perfectamente en regla.

FELIPE = Le agradezco infinito se haya tomado ese trabajo: tome usted esta carta: en ella encontrará consignada mi voluntad. Divido cuanto poseo entre mi hermana y mi mujer. Quiero que la que lleva mi nombre sea, à mi muerte, independiente en absoluto. Ahora y en esta ocasión à su antigua amistad me dirijo. Le encargo una misión para Clara que le ha de ser à usted penosa, pero que usted solo puede cumplir. Usted, à cuya vista he vivido desde la infancia; à quien todo se lo confesé ayer y que sabe lo que he sufrido, tendrá una entrevista con mi esposa y le dirá cuánto la he amado, cuánto apetecía su felicidad. Ofrezca-me usted à ella tal como me conoce; tal como ella no ha querido conocerme; tierno, confiado.... En fin, no permita usted que conserve de mí un mal recuerdo.

BACHELIN = Me retiro ya.... (Muy conmovida) Vámonos.... mi
 Na sangre fría..... mi valiente amigo. (Éstr.
 dale vivamente y abrazándole.) ¡Hasta la vista!

ESCENA 4ª

Felipe, Octavio, el Barón.

FELIPE = ¿Os habéis adelantado? ¿No es eso? ¿Estamo
 ya en hora?

BARÓN = No son más que las nueve. Llegamos aquí
 hace algunos instantes..... Salimos de Beaul
 à pié, como si fuéramos à dar un paseo à fin
 de evitar preguntas..... La Baronesa se nos
 unió y acompañará à la señora Deblay.

FELIPE = Gracias, querido Barón. Siempre me ha den
 trado usted su amistad y le estoy sumamente
 reconocido..... En cuanto à usted, Octavio, to
 go una deuda que cumpliré, y lo hago con
 da mi alma. Le he hecho à usted responsable
 de culpas que no son suyas..... He sido in
 justo y le pido me dispense.....

BARÓN = Bien, amigo mío.

FELIPE = Quiero reparar la injusticia de un momen
 to y lego à usted à Susana como lo que

tengo de más querido en el mundo.

OCTAVIO = ¡Felipe! (Felipe le tiende las manos. Octavio las estrecha con efusión y se enjuga las lágrimas que se agolpan á sus ojos.) ¡Oh! ¡Felipe!

BARÓN = ¡Corazón de oro!

FELIPE = (Dominando su emoción.) ¡Vamos, Marqués, un poco más de entereza!..... Espero que recibirá usted mi mano á la que ama. Pero si yo no estuviese entre vosotros, amigo mío, cuando usted se case con ella, ámela mucho: lo merece. Tiene un corazón tierno y delicado y la menor decepción se lo destrozaría.

OCTAVIO = (Con vehemencia.) ¡Oh! toda una vida de abnegación y ternura, en cambio de la felicidad que me da usted..... Pero Felipe, ya que están bueno, tan generoso, no lo sea usted á medias.....

BARÓN = Tengá usted compasión de esa pobre mujer agobiada al dolor y desesperada..... muy de veras para su tormento.

OCTAVIO = ¿Diense usted que podría suceder que no la volviera á ver más!..... Acabo de hablar con ella: me espera allí.

BARÓN = Si; allí la tiene usted entregada al llanto.

OCTAVIO= ¡Oh, por favor! ¡Ceda usted á un impulso de indulgencia!.....; No la rechace!.....; Hágalo así; se lo suplico!

FELIPE= (Sombria) Quisiera evitar una entrevista que no puede menos de ser horriblemente penosa para su hermana y para mí. Los dos desean ustedes, que tenga lugar..... Consiento en d[el] (Al Barón) Pero mego á usted que vea el modo de abreviarla..... y facilitar que pueda marcharme pronto, viniendo en mi busca.

BARÓN= De lo prometo.

OCTAVIO= ¡Oh! ¡Gracias!

ESCENA 5ª

Dichos, la Baronesa, Clara.

Clara se adelanta apoyada en la Baronesa Octavio y el Barón se dirigen á tomar sus sombreros y desaparecen por el fondo. La Baronesa les sigue. — Clara y Felipe permanecen un instante uno enfrente de otro en silencio. — Clara hace un esfuerzo para hablar. No puede dominarse y apoderándose de la mano de Felipe, rompe en sollozos.

CLARA = ¡Oh! ¡Felipe!.....

FELIPE = (Muy turbado.) ¡Clara!..... por favor..... Me conmueve usted profundamente..... Tengo necesidad de todo mi valor..... Calmese usted, se lo suplico. No me turbe así si se interesa por mi vida.

CLARA = ¡Su vida! ¡Oh, daría la mía cien veces mejor! ¡Yo soy, desdichada, la que por mi cólera le lanza al peligro! ¡No debía más bien sufrirlo yo todo? Sufriendo, expiaba mis faltas para con usted. ¡En un instante de arrebató lo olvidé todo! ¡Oh!..... Usted debía odiarme..... porque yo le he hecho mucho daño.

FELIPE = (Con mucha dulzura.) ¡No! yo no la odio..... Ya habido el principio de nuestra existencia común, un error que nos ha costado á entrambos angustiosos pesares..... No la he hecho la única responsable de ello..... Mucha culpa ha sido mía..... No he sabido comprenderla..... No he acertado á hacer mi sacrificio completo..... La amaba á usted tanto!..... Mucho he sufrido! Pero no quiero alejarme de usted dejándola la idea que le he conservado rencor alguno..... Deme usted la mano como yo se la doy, y digámonos adiós.....

CLARA = ¡Adios! ¡Pero no!..... ¿por qué? (Con firmeza.) usted no se batirá..... Yo sabré impedirlo.

FELIPE = ¿y como?

CLARA = ¡Sacrificando á su seguridad mi orgullo! ¡Oh! nada me detendrá por que se trata de usted. Me humillaré ante la Duquesa..... Si es preciso, iré al mismo Duque.....

FELIPE = ¡De lo prohibo! ¡Lleva usted mi nombre: no lo olvide! Cualquiera humillación que reciba usted me alcanzará á mi..... (Con vehemencia.) Y además, en ultimo resultado, comprenda usted que abortaré á ese hombre que ha sido causa de su infortunio. Esté usted segura que el instante que va á proporcionarme de ponerme frente á frente de él era hace tiempo ardientemente esperado por mí.

CLARA = (Con angustia.) ¡Felipe!

FELIPE = No era sin objeto el haber sufrido su presencia en mi casa. Quería tenerle al alcance de mi vista. Sabia de cuánto era capaz, y saltaba á mi justificación completa á los ojos de usted, que al ultraje de su abandono, añadí el ultraje de su nuevo amor.

CLARA = (Con disgusto.) ¡Oh!

FELIPE = ¡Adios!

CLARA = ¡Felipe, un momento no más!.... Escúcheme usted, mireme!..... ¿No me quiere usted comprender?... ¿Pero no ve usted lo que le adoro?... ¿No lo ha adivinado hace tiempo en la turbación de mi voz, en la expresión de mis ojos?... ..

FELIPE = (Procurando calmarla.) ¡Clara!

CLARA = (Apoyando su frente en el hombro de Felipe.) ¡Ah! no me impedirás que hable! ¡Si supieses cuánto te amo! ¡Permanece conmigo, conmigo siempre!

(El Barón aparece en el fondo.)

FELIPE = ¡Silencio!

CLARA = ¡Ah! ¡Todo ha concluido! ¡Estoy perdida!.....

BARÓN = (A Felipe) Ya es hora. (Vase.)

FELIPE = (A Clara dulcemente.) ¡Adios!

CLARA = (En tono de súplica y acudiendo á él.) ¡Ah! no me dejes así! ¡No oiga solo ese acento helado!..... ¡Dime que me amas! ¡No te vayas sin haberme lo dicho!

FELIPE = ¡Quégale á Dios que me conceda la vida!

(Sale por el fondo: la puerta se cierra.)

CLARA = ¡Ah! (Cae, despues, pasado un instante recobra sus fuerzas: busca á Felipe, no le ve ya y se dirige anhelante á la ventana.) Allí le ves..... se aleja..... atraviesa

el parque..... da la vuelta á la alameda.....
 desaparece..... ¡Dios mio! ¡Si no le volviese á
 ver más!..... ¡No! ¡no!..... ¡es imposible!.....
 ¡Pero por qué he dejado que se vaya & ¡estaba
 loca! Deberia no haberme separado de él?
 seguirle..... á donde fuera..... Ese misera-
 ble Duque va á matármelo..... ¡Oh! ¡no
 ¡yo le salvaré!

(Sale corriendo por el fondo.)

SEGUNDO CUADRO.

Encrucijada de un bosque. — En medio, y en último término, un grupo de árboles; entre este y el bastido inmediato un zarzal; en primer término una roca plana cubierta de musgo. — Sobre la roca una caja de pistolas.

ESCENA 1ª

Duque, Moulinet, despues Pontae y el Doctor.

MOULINET—(Sentado en la roca, lamentándose.) ¡Ay Dios mío!
¡Dios mío!

DUQUE—Aquí llegan Pontae y el Doctor.

MOULINET—(Con inquietud.) ¡El Doctor!..... ¿Ya?..... (Pontae presentando al Doctor.) El señor Doctor Servan.

(Se dirige al fondo con el Doctor, despues de los saludos.)

MOULINET—(Al Duque.) Veamos, señor Duque; ¿no hay medio alguno de llegar á un arreglo razonable? ¡Estoy completamente fuera de mí, todo trémulo! He pasado la noche entera leyendo descripciones espantosas de heridas de armas de fuego..... Le confieso que si he venido aquí, es porque aún tengo esperanzas de conseguir de

usted que no lleve las cosas al extremo.....

DUQUE= ¿Ha olvidado usted lo que la Duquesa, su hija me ha dicho al separarme de ella?

MOULINET= ¿Que esperaba que usted la vengara? Con todo.... Mi hija es una loca..... perjudicial.... al excitarle así á la violencia. Debía haberle inclinado á una reconciliación. Todo puede aun arreglarse muy bien..... Un desacuerdo pasajero entre dos amigas, una querrela entre dos primas, sin importancia alguna.... ¡Se dan un abrazo y todo se concluye!

Pero un duelo, un escándalo, un rompimiento.... ¿Ha calculado usted las consecuencias?

DUQUE= (Sonriendo.) ¡Dobre señor Moulinet!..... ¡Vamable usted de ello con el señor Pontae.

MOULINET= (A Pontae que ha vuelto al proscenio.) Sin duda que tengo razón. Esta clase de asuntos se terminan todos los dias haciendo las paces..... Es lo más fácil del mundo. Se confecciona un acta ligera. La señora Derblay retiró las palabras que dijo.... Mi hija hará lo propio con las que le contestó.... Usted, yerno mi retiró su provocación y retirando así cada cual alguna cosa, es indudable que nada quedará

DUQUE = (Triamente.) ¡Mucho retirar es ese!

MOULINET = Es lo que comunmente se hace.

PONTAE = Cuando se trata de personas como el señor
Deblay y el señor de Bligny..... créame us-
ted, caballero, imponga silencio á su corazón.

MOULINET = (Gimoteando.) ¡Ah! ¡Dios mio! ¡Dios mio!

ESCENA 2ª

Dichos, Felipe, Octavio, el Barón y el Doctor.

Felipe y el Duque cambian un saludo y quedan separados por la extensión de la escena. El Barón, Octavio, Pontae y Moulinet se reúnen en medio y sorteán las armas.

OCTAVIO = (Acercándose á Felipe.) Felipe, escúcheme usted con atención. El Barón y yo, para igualar la suerte, hemos exigido que no se deje tiempo para medir la distancia..... Se les colocará de espaldas..... cada cual estará en su puesto y en el instante en que se dé la señal, se vuelven ustedes..... Nada de gracia, de generosidad, de vacilación.....

FELIPE = Déjelo usted de mi cuenta. Vea usted: no tiembla mi mano.
(Los testigos hacen los preparativos del duelo. — Colocan á Felipe y al Duque de espaldas y ponen las pistolas en sus manos.)

BARÓN - Colocados, señores.....

(El Duque y Felipe permanecen en sus puestos después de haber ambos doblado el cuello de su sobretodo, para no presentarse como blaxos.)

PONTAE = ¿Estais dispuestos?.....

FELIPE Y EL DUQUE } = Si.

ESCENA 3ª

Dichos, Clara.

Aparece por la derecha del grupo de árboles, viniendo por la izquierda.

CLARA = ¡Aquí están!

BARÓN = ¡Vivid!

(El Duque y Felipe se vuelven: el Duque hace fuego riñidamente. Clara, que se ha lanzado hacia Felipe hasta ponerse delante de él, vacila y cae.)

CLARA = ¡Ah!

TODOS = (Con espanto.) ¡Ah! (Lanzándose a ella todos.)

FELIPE = ¡Gran Dios! (Toma a Clara en sus brazos y la coloca en la roca, sosteniendo su cabeza sobre su pecho.)

CLARA = ¡Felipe, muerto por ti! ¡Ve amo! (Se desmaya.)

BARÓN = (Al Duque que se halla pálido y tembloroso) Váyase usted Duque. Después de semejante desgracia, imposible es que se remueve este suelo.

DUQUE = Ve de irme sin saber si su vida.....

FELIPE = (Al médico) ¿Es grave este accidente?

DOCTOR = ¡No!

BARÓN = (Al Duque.) No hay peligro alguno. No se detenga V.
Con Pontae y Moulinet se va por el primer término de
la derecha.)

ESCENA 4ª

Felipe, Clara en la roca, el Barón,
Octavio y el Doctor en último término.

CLARA = (Volviendo en sí poco á poco. Ve á Felipe de redillas, le pasa su bra-
zo al rededor del cuello, despues permanece aún postrada.)

¡Estoy en tus brazos.....! ¡Ah! Qué feliz soy.

(Vuelve de repente á mirar á Felipe con angustia.) ¡Una
palabra no más! ¡Respondeme! ¿Me amas?

FELIPE = (Con pasión.) ¡Te adoro!

CLARA = (Cayendo en sus brazos.) ¡Ah!.....! ¡Qué feliz voy á ser!.....

FIN DE LA OBRA.



POLIZIA N. 16589

